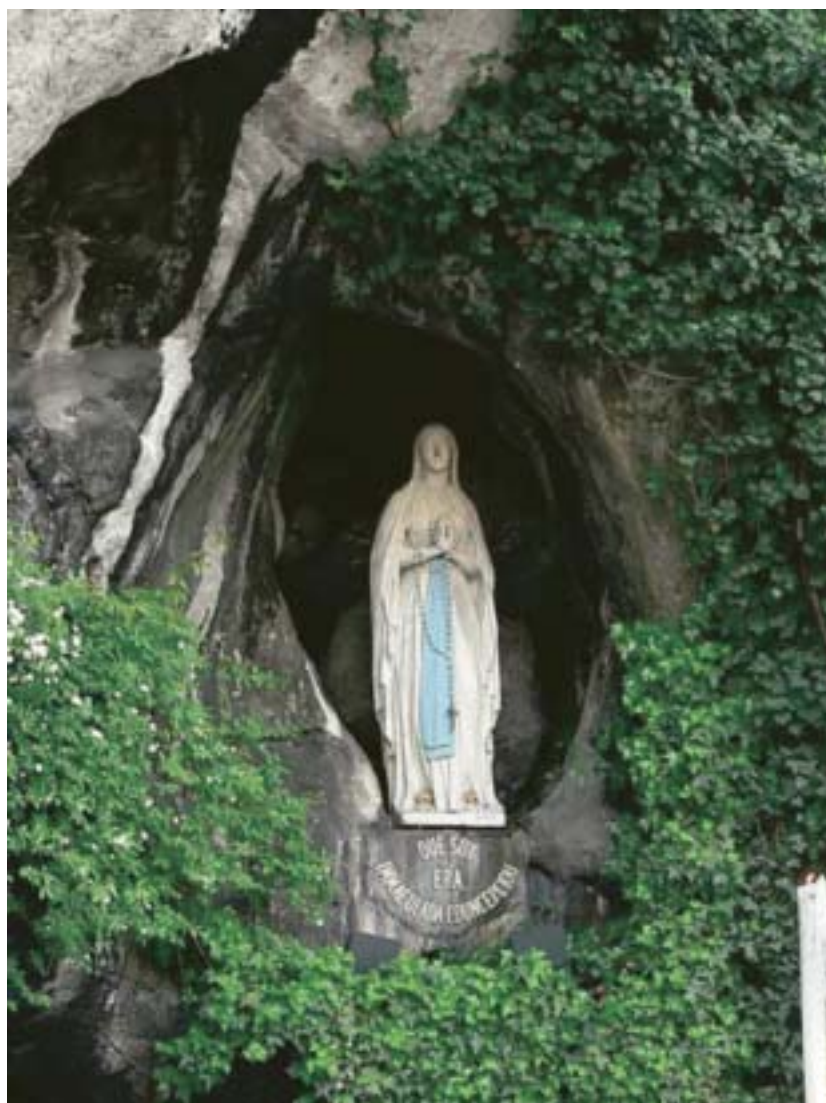


MISIONEROS DE DIOS



Nuestra Señora de Lourdes

INFORMATIVO DE LAS APARICIONES DE LA
SANTISIMA VIRGEN EN EL MONTE CARMELO,
PEÑABLANCA - CHILE

Número 438
Febrero 2023

La revista Misioneros de Dios es una publicación Católica y Mariana, cuyo objeto es dar a conocer las Apariciones de la Santísima Virgen que a lo largo de la historia han ocurrido en numerosos lugares.

Particularmente es el órgano oficial de las Apariciones de la Dama Blanca de la Paz en el Monte Carmelo, Peñablanca, Chile.

La Santa Misa se celebra en el Santuario de la cumbre del cerro, todos los primeros sábados de mes, con autorización y sacerdotes exclusivamente nombrados por el señor Obispo de Valparaíso.

Los otros días hay rezo diario del Santo Rosario y celebración de las fiestas Marianas, así como confesiones por los sacerdotes visitantes, incluso de otros países.



ORACION DE LA REVISTA MISIONEROS DE DIOS

Santísima Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, Dama Blanca de la Paz, mira benigneamente a nosotros tus hijos que humildemente suplicamos tu mediación ante Jesucristo Nuestro Señor para que nos permita dar a conocer la Gloria de Dios, Uno y Trino y aumenta nuestra fe y la de nuestros hermanos, a través de la revista Misioneros de Dios, para la que pedimos Tu especial Bendición.

Acompáñanos Madre querida para que como grupos Marianos demos a conocer tus mensajes de salvación expresados en tus Apariciones, como son: salvar almas que van por el camino de la perdición, aumentar cada vez el número de los que recurren al rezo del Santo Rosario y nuestra propia santificación.

Que nuestro Padre que está en los Cielos escuche por medio tuyo, Madre, las peticiones de gracias espirituales y materiales de los lectores de tu revista.

Haz que se cumpla siempre en todos nosotros la Santa Voluntad de Dios y acepte nuestra diaria consagración a los Inmaculados Corazones de Jesús y María.

Amén

Oración

Virgen de Lourdes, María Santísima,
Madre de Dios y Madre de todos los hombres.
A Ti han llegado las multitudes
de todos los pueblos y de todo Chile.
Tú amas a cada uno de tus hijos.
Elegiste a Bernardita por su humildad y sencillez.

Ella nos señala el camino que alegra al Padre.
Le confiaste un mensaje,
cuyo signo es la fuente de la Gruta,
y el agua nos recuerda el Bautismo.
Por eso Tú nos llamas a un cambio de vida,
nos invitas a seguir a Jesús.
Vengo a Ti con todo lo que tengo,
a confiarte mis preocupaciones,
junto a tantos otros que también necesitan tu ayuda.

Da salud a nuestros cuerpos.
Da trabajo y alegría a nuestros hogares.
¡Tú eres la esperanza para todos los que a Ti llegan!

Madre y Virgen de Lourdes,
enséñanos a querernos unos a otros.



Enséñanos a querer a tu Hijo Jesucristo,
a vivir su Evangelio como Tú lo viviste,
para que formemos con Él un mundo más justo.
Así mi familia, mi barrio, mi Patria y el mundo
estarán abiertos al Señor Jesús.
Y se irá formando el pueblo de Dios, su Iglesia.
Contigo, cada día caminaremos al Padre,
por el Hijo, en el Espíritu Santo. AMÉN

Crónica de las Apariciones de Peñablanca

Aparición de Nuestra Señora en Peñablanca el 13 de junio de 1983

Querido diario: Hoy fui solo al cerro. Ese día yo tenía clases de te- lar y llegué al cerro como a las cinco de la tarde (había llovido, pero ahora hacía sol). Como iba atrasado, subí corriendo. La Señora ya estaba allí y había una luz resplandeciente. Como era

NUESTRA PORTADA

MISIONEROS DE DIOS



Nuestra Señora de Lourdes

SUMARIO

Oración	3
Aparición de Nuestra Señora en Peñablanca el 13 de junio de 1983	3
Las apariciones de la Virgen de Lourdes	9
2 de febrero: Presentación de Jesús al Templo (Fiesta de La Candelaria)	20
Santa Misa sábado 7 de enero de 2023	22
Mensajes de Nuestra Señora María Reina de la Paz	23
La Santa Sede comparte video y primeras imágenes de Benedicto XVI	23
«Benedicto, una vida gastada en encontrar el Rostro de Jesús»	24
Benedicto XVI, luz que brilla en las tinieblas	27
Testamento espiritual de Benedicto XVI: «¡Manteneos firmes en la fe!»	29
Primera declaración pública del Papa Francisco sobre muerte de Benedicto XVI	31
¿Qué es la bendición papal conocida como “Urbi et Orbi”?	31
Mensajes	32

Crónica de las Apariciones de Peñablanca

igual que una persona, pensé que me estaban tomando el pelo, pero me dio una gran alegría. Yo dije: Señora, yo me atrasé.

Me contestó: YA LO SÉ.

Como la vez anterior estaba más alta del suelo y muy luminosa y ahora estaba casi al ras de suelo y era como persona. Yo, como la vez anterior, le dije: Ave María Purísima.

Ella contestó: SIN PECADO CONCEBIDA.

Esto yo lo dije, porque todavía no sabía quién era y aunque estaba contento por verla, tenía un poco de miedo. Y me dijo, con su dulce voz en eco: MIGUEL, NO DUDES, PORQUE HOY VERÁS COSAS QUE JAMÁS HAN VISTO VUESTROS OJOS.

Yo no entendía bien, hablaba como en español; como le dije que no comprendía bien su idioma, me dijo:

HABLARÉ COMO TÚ.

Sentí una atracción muy grande de tocarle los pies y las manos. La Señora sonrió, era tibiecita y me dijo:

ESTOY EN CUERPO Y ALMA; SI HUBIERAN VENIDO OTROS, ME HABRÍAN VISTO. Se elevó un poco y quedó como la primera vez.

Luego dijo: PENITENCIA, PENITENCIA, POR TODOS LOS PECADOS DE ESTE MUNDO. MAS TÚ (DIJO) TENDRÁS QUE HACER MUCHO SACRIFICIO Y PENITENCIA. TE DIRÁN COSAS, TE CALUMNIARÁN; DIRÁN COSAS QUE NO SON EFECTIVAS, PERO YO TE PROTEGERÉ.

Me asusté y le dije: ¿Qué cosas dirán de mí?

Ella dijo: HABRÁ MUCHAS PERSONAS EN CONTRA Y POCAS A MI FAVOR. SERÁ

UNA LUCHA CONSTANTE DÍA Y NOCHE, PERO YO APLASTARÉ LA CABEZA DE LA SERPIENTE.

¿Qué serpiente? Aquí en Chile sólo hay culebras y no serpientes.

Me sonrió y me dijo: NO TEMAS, MI CORAZÓN INMACULADO SERÁ TU REFUGIO Y ÉL TE CONDUZCERÁ AL CAMINO QUE TE LLEVARÁ A DIOS. MAS TÚ TENDRÁS QUE HACER CIEN PENITENCIAS Y DIRÁS POR CADA UNO DE LOS PECADOS DE LOS HOMBRES.

Yo le dije: ¿Tengo que adivinarles los pecados a todos?

Ella me contestó: DIRÁS POR LAS MALDADES Y OFENSAS A MI HIJO, POR LA IMPIEDAD EN CELEBRAR LOS SANTOS MISTERIOS, POR LAS IMPUREZAS, HECHICERÍA Y POR LA FABRICACIÓN DE BOMBAS NUCLEARES.

Le pregunté qué era todo eso (yo no sabía qué era penitencia).

Ella me dijo: LO SABRÁS A SU DEBIDO TIEMPO.

Yo le dije: Sí, mi Señora, tú mandas. Obedezco, pero dígame: ¿Quién es Usted?

Ella abrió los brazos y miró al cielo y comenzó a mover los labios por primera vez y no le escuché. Después juntó las manos y me dijo, sin mover los labios:

MIGUEL ÁNGEL, ESTE CERRO SERÁ LLAMADO LAS SIETE ESTRELLAS DE MI CORONA. TENGO DOCE Y REGALO SIETE, MAS TÚ NO COMPRENDERÁS. MIGUEL, TRAE A UN SACERDOTE; QUE VENGA EN PROCESIÓN CON GENTE AQUÍ

Y HAGA UNA MISA EN HONOR MÍO.

Sí, ¿pero cual? Yo no conozco a ninguno.

¿VESE ESE CAMPANARIO?

¡Sí!, allá voy hoy mismo.

DECID LO QUE HAS VISTO Y SI SE BURLA DE TI, DECIDLE: HIPÓCRITA. PORQUE ÉL NO TE CREERÁ, PEDIRÁ UNA SEÑAL. MIGUEL ÁNGEL, AQUEL QUE TÚ IRÁS A BUSCAR TE PEDIRÁ SEÑALES Y TE DIRÁ: SI LA MADRE DE DIOS QUIERE ALGO DE MI PARROQUIA, SE ME APARECERÁ A MÍ Y NO A USTEDES QUE SON PECADORES, Y TE ECHARÁ DEL LUGAR.

Propietario:

Fundación Monte Carmelo

Dirección y Redacción:

Carmen Acuña Santa María – Correo electrónico: revistamisionerosdedios@gmail.com

Representante Legal:

Jorge Aravena Toledo

Colaboradores:

Adela Frías Larraín
Renato Maldonado (fotografías)
Néstor Morales López (fotografías)

Donaciones:

Banco: Banco de Crédito e Inversiones
Titular: Fundación Monte Carmelo
Cuenta: 10194002 - Oficina Central

Transferencias electrónicas Bancarias:

Titular: Fundación Monte Carmelo
RUT: 71.209.800-7
Banco: Banco de Crédito e Inversiones
Cuenta: 10194002 - Oficina Central
Confirmar transferencias a:
contacto@fmontecarmelo.cl y a
prodriguez@lasachiras.cl

Transferencias electrónicas Bancarias desde el extranjero:

Titular: Fundación Monte Carmelo
Dirección Titular: Martín Alonso Pinzón N° 7136, Las Condes, Santiago, Chile
Banco: Banco de Crédito e Inversiones
Cuenta: 10194002 - Oficina Central, Santiago de Chile
Swift Pagador: CREDCLRM
Confirmar transferencias a:
contacto@fmontecarmelo.cl y a
prodriguez@lasachiras.cl

Reparto informativo:

– Santuario Monte Carmelo - Peñablanca

Diagramación e Impresión:

Sergio Arancibia H. +988 891 775

Crónica de las Apariciones de Peñablanca

HIJO, RECUERDA QUE SIEMPRE HAY QUE INVOCAR AL ESPÍRITU SANTO (me mandó al sacerdote de la Parroquia San Nicolás de Bari. Yo fui con unos amigos).

SI QUIERE UNA SEÑAL, LA HARÉ MÁS ADELANTE CUANDO JUNTEMOS EL REBAÑO DE MI HIJO EN LA PAZ.

(Todo resultó como me dijo la Señora).

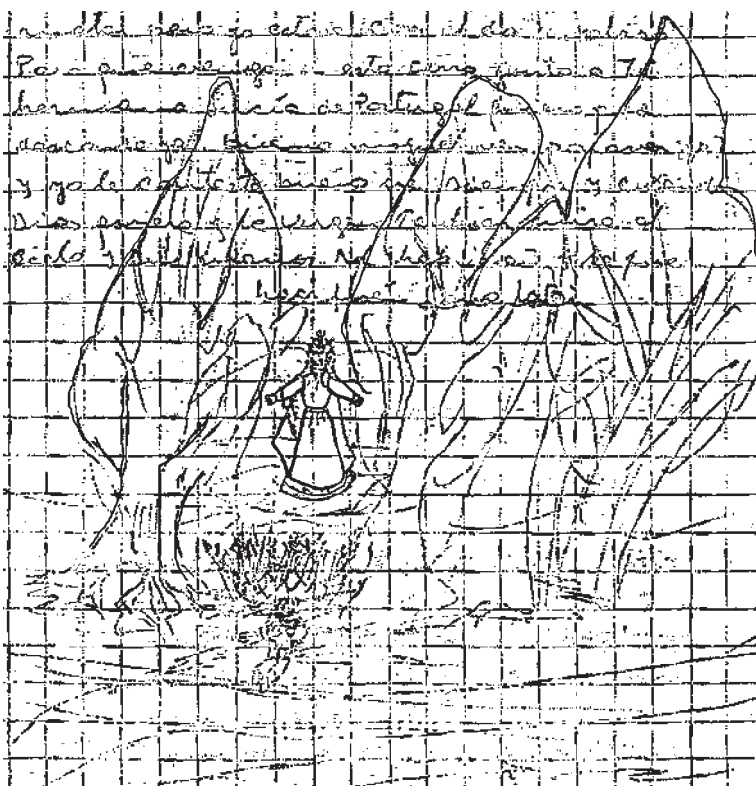
HIJITO MÍO, PADECERÁS MUCHO ANTES POR MI CAUSA, PERO YO TE PROTEGERÉ. SERÉ TU VOZ CUANDO LO NECESITES Y SIEMPRE, CUANDO VEAS QUE TE LASTIMEN, REZA MUCHO EL ROSARIO EN MI NOMBRE. YO ESTARÉ CONTIGO EN LAS BUENAS Y EN LAS MALAS, PERO DE CIERTO TE DIGO, HIJITO MÍO, LLEGARÁ EL DÍA QUE DIRÁS TÚ ¿POR QUÉ ESTO? Y DUDARÁS QUE YO ESTOY. REZAD PARA QUE NO CAIGAS EN TENTACIÓN.

Le dije: ¿Por qué la voy a negar?

Me contestó: PORQUE SALTANÁS, REY DE LA MENTIRA Y LA SOBERBIA, TRATA DE QUITARLE LOS HIJOS A NUESTRO SEÑOR, PARA LLEVARLOS AL INFIERNO.

Le dije: Pero Dios es más poderoso que él.

Me contestó: SÍ.



Así es como Miguel Ángel vio a Nuestra Señora por primera vez. Ella se posó sobre un espino, el que estaba entre dos renuevos de eucaliptus.

Le dije: El demonio no puede ganar (yo sentía en mi interior que esta Señora era la Virgen María, pero no estaba bien seguro).

Me dijo: DIOS PONE A PRUEBA A SUS HIJOS, POR ESO EXISTE EL LIBRE ALBEDRÍO. DIOS ES TODO AMOR. COMO ES VUESTRO PADRE, OS QUIERE SALVAR DEL FUEGO DEL INFIERNO;

POR ESO YO ESTOY AQUÍ. HE VENIDO A SALVAR ALMAS QUE VAN A LA PERDICIÓN.

Y llorando me dijo: MIGUEL ÁNGEL, AYÚDAME A SALVAR ALMAS. ¿QUIERES?

Yo le dije: ¿Cómo?

Me contestó: YO TE ENSEÑARÉ A REZAR EL ROSARIO Y HACER SACRIFICIOS. LA MODA QUE EXISTE HOY,

Donaciones vía Transferencia Bancaria de fondos

Banco: Banco de Crédito e Inversiones, Oficina Central, Santiago – Chile
Cuenta Corriente N° 101 94 002 Titular: Fundación Montecarmelo
Rut: 71.209.800-7

Confirmar transferencias a correo electrónico:

prodriguez@lasachiras.cl, y/o contacto@fmontecarmelo.cl

Crónica de las Apariciones de Peñablanca

OFENDE A NUESTRO SEÑOR. LA MUJER YA NO PARECE MUJER Y EL HOMBRE YA NO PARECE HOMBRE, SE HAN VUELTO PERROS SARNOSOS. ELLOS NO ENTRARÁN EN EL REINO DE LOS CIELOS; PORQUE NADA DE LO QUE ES INMUNDO ENTRARÁ EN EL REINO DE LOS CIELOS. SI SE ARREPIENTEN DE TODO CORAZÓN Y PIDEN A MI INMACULADO CORAZÓN, YO INTERCEDERÉ ANTE EL PADRE POR ELLOS.

Me miró con una sonrisa y me dijo: HIJITO MÍO, MEDITABIEN MIS PALABRAS ANTES DE DECIRLAS, PORQUE SUFRIRÁS BASTANTE.

Luego me miró tristemente y me dijo: EL MUNDO ESTÁ PRÓXIMO A UNA GRAN CONFUSIÓN. HABRÁ GUERRA EN TODO EL MUNDO, HAMBRE Y LA POBREZA ESTARÁ HASTA EN LAS GRANDES CAPITALS. PERO ESO NO ES TODO, LOS CIENTÍFICOS ESTÁN HACIENDO UNA BOMBA QUE DESTRUIRÁ LA MITAD DEL MUNDO Y POBRE DE LOS QUE QUEDEN VIVOS ESE DÍA, PORQUE QUERRÁN HABER MUERTO. GRITARÁN: ¡QUIERO MORIR!, PERO YA SERÁ DEMASIADO TARDE.

ORAD MUCHO, PARA QUE DIOS SEA LENTO EN SU CÓLERA. REZAD MUCHO EL SANTO ROSARIO. SATANÁS SE POSA SOBRE LOS GRANDES CIENTÍFICOS Y METE EN SUS MENTES LA MALDAD Y LA SOBERBIA. TAMBIÉN TE DIGO, HIJITO MÍO, EL SANTO PADRE DEBERÁ DE SUFRIR MUCHO; LO QUERRÁN MA-

TAR. YO ESTARÉ SIEMPRE CON ÉL.

REZAD EN FAMILIA Y EN GRUPO EL SANTO ROSARIO. YO TE ENSEÑARÉ EL ROSARIO HOY.

Yo le pregunté qué era el rosario y Ella me dijo:

LO QUE TIENES EN EL CUELLO (el día anterior cuando venía bajando el cerro, se me acercó una ancianita y me regaló lo que yo creía era un collar y me dijo: Hijito mío, guárdalo, porque te va a hacer mucha falta. Le dije: ¡Gracias! Miré el collar y después no supe dónde se fue la ancianita).

Le dije: ¿Esto se llama rosario?

Me dijo: Sí.

Le pregunté: ¿Para qué son las pelotitas?

Me dijo: PARAREZAR, ¿TE GUSTA?

Le dije: Sí, me lo regaló una abuelita.

La Señora abrió las manos hacia arriba y se iluminó entera y se volvió como la ancianita que me había regalado el rosario y me dijo: FUI YO QUIEN TE LO REGALÓ, PERO SI ALGUIEN LO NECESITA, DADLO.

Me dijo: SÁCALO, y me enseñó a persignarme.

POR LA SEÑAL DE LA SANTA CRUZ ...

Luego me enseñó el Acto de Contrición:

SEÑOR MÍO JESUCRISTO ...

La Señal de la Cruz me la hizo hacer con la Cruz del Rosario.

En la primera bolita, EL ACTO DE CONTRICIÓN.

Después me hizo rezar las tres Ave María, en las otras bolitas.

En la otra bolita:

¡OH, JESÚS MÍO! PERDONA ...

HIJITO MÍO, SON ESTOS LOS MISTERIOS.

Enseguida me dijo el primer misterio.

PRIMER MISTERIO:

UN ÁNGEL BAJÓ DEL CIELO Y ME DIJO: (aquí apareció el ángel Gabriel con una rosa en el pecho, mientras decía).

DIOS TE SALVE MARÍA, LLENA DE GRACIA, EL SEÑOR ESTÁ CONTIGO.

Y EL ÁNGEL ME DIJO QUE SERÍA LA MADRE DEL HIJO DE DIOS, DEL MESÍAS Y EL VERBO SE HIZO CARNE.

SEGUNDO MISTERIO:

YO FUI DONDE MI PRIMA A SALUDARLA Y ELLA ME DIJO: BENDITA ERES ENTRE TODAS LAS MUJERES Y BENDITO SEA EL FRUTO DE TU VIENTRE (escuché una voz, distinta a la de la Virgen y entonó un canto que no entendí, el Magnificat).

Aquí aparece la voz de la Virgen, quien bajando la cabeza dice: "JESÚS".

Y luego me dijo: TÚ LO DIRÁS ASÍ: LA VISITA DE NUESTRA MADRE A SU PRIMA ISABEL.

TERCER MISTERIO:

EL NACIMIENTO DE MI HIJO EN UNA POBRE Y HUMILDE CUEVA DE BELÉN.

CUARTO MISTERIO:

LA PRESENTACIÓN DE MI HIJO AL ALTÍSIMO EN SU TEMPLO.

QUINTO MISTERIO:

LA PÉRDIDA DE MI HIJO. LUEGO DE BUSCARLO DURANTE TRES DÍAS, LO ENCONTRÉ CON LOS DOCTORES DE LA LEY.

Luego me dijo: AHORA VENDRÁN LOS DOLORO-

Crónica de las Apariciones de Peñablanca

SOS. Ella tenía un rosario muy largo.

SEXTO MISTERIO:

LA ORACIÓN DE MI HIJO EN EL HUERTO DE GETZEMANÍ.

Yo le dije: ¿El del olivo?

SÉPTIMO MISTERIO:

MI HIJO FUE AMARRADO A UNA COLUMNA. FUE AZOTADO EN PIERNAS, BRAZOS Y ESPALDA. LOS DOLORES DE MI HIJO LLEGARON A UN GRAN EXTREMO.

OCTAVO MISTERIO:

LA CORONACIÓN DE PÚAS EN LA CABEZA. UNA DE ELLAS LE RASGÓ LA FRENTE A MI HIJO.

ÉL PADECIÓ EXTREMOS DOLORES Y LO HACÍA POR AMOR Y LA SALVACIÓN DEL MUNDO Y PARA QUE SE CUMPLIERA LO ANUNCIADO POR LOS PROFETAS.

NOVENO MISTERIO:

EL MADERO A CUESTAS. ÉL LO LLEVABA SOBRE LOS HOMBROS CON LAS MANOS ABIERTAS Y AMARRADAS AL MADERO Y CUANDO CAÍA, SE PEGABA EN PLENA CARA.

La Señora lloró y me dijo: YO, SU MADRE, NO PODÍA AYUDARLE, PORQUE NO ME DEJABAN ACERCARME A MI HIJO. ÉL SUBÍA CON DIFICULTAD EL MONTE GÓLGOTA.

DÉCIMO MISTERIO:

LA CRUCIFIXIÓN EN LA CRUZ. FUERON CLAVADOS EN AMBAS MUÑECAS UN CLAVO. LA MANO DERECHA SUFRIÓ MÁS QUE LA OTRA, PORQUE FALLÓ DOS VECES EL CLAVO. LUEGO EN LOS PIES UN CLAVO; LOS NERVIOS SE LE RECOGIERON. MI CORAZÓN SE

PARTIÓ EN DOS AL VER A MI HIJO CRUCIFICADO.

(A la Señora le salió del pecho una cosita y vi un corazón con una espada).

Luego ME DIJO: HIJITO MÍO, ESTE CORAZÓN QUE TÚ VES, HA SUFRIDO MUCHO Y ESTÁ SUFRIENDO AÚN, POR LOS PECADOS DE TODOS USTEDES.

DÉCIMO PRIMER MISTERIO:

LA RESURRECCIÓN Y EL TRIUNFO DE MI HIJO SOBRE LA MUERTE.

DÉCIMO SEGUNDO MISTERIO:

LA SUBIDA AL CIELO EN GLORIA Y MAJESTAD.

DÉCIMO TERCER MISTERIO:

LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO, EN FORMA DE LENGUAS DE FUEGO, A LOS DISCÍPULOS DE MI HIJO.

DÉCIMO CUARTO MISTERIO:

MI SUBIDA Y GLORIFICACIÓN. POR MI HIJO ASCENDÍ A LOS CIELOS EN CUERPO Y ALMA.

DÉCIMO QUINTO MISTERIO:

LA CORONACIÓN DE ROSAS, POR MADRE Y SEÑORA DE TODO LO CREADO.

Enseguida me hizo rezar el Credo en la bolita grande y las tres Ave María que siguen. En la otra bolita grande, me hizo rezar La Salve y que repitiera tres veces Ave María Purísima, Sagrado Corazón de Jesús en vos confío y Dulce Corazón de María, sed la salvación mía y la oración a San Miguel Arcángel.

Mientras me estaba dando los misterios, yo pensé: Yo no los hallo misterios, más bien los veo hermosos, tan hermosos que nadie me había hablado así.

Luego Ella me miró, siempre con su cara muy seria (a veces sonrío, pero no mueve la boca) y abriendo las manos me dijo:

VEN EL CUARTO DÍA DE LA SEMANA. QUE DIOS TE BENDIGA, HIJITO MÍO. TRAE VELAS Y UN GRUPO DE GENTE CREYENTE CON UN ROSARIO Y TRAE A PATRICIO ROJAS.

MAS TE DIGO, AL SANTO PADRE LO QUERRÁN MATAR NUEVAMENTE, PERO YO ESTARÉ CON ÉL. DA UN AVISO PARA QUE VENGA A ESTE CERRO, JUNTO A TU HERMANA LUCÍA DE PORTUGAL.

Yo le dije: No tengo hermana.

Me dijo: HIJITO MÍO, ES UNA DE MIS HIJAS QUE ME HA VISTO EN FÁTIMA Y QUIERO QUE DESCANSE YA.

Miró al cielo y sus manos se abrieron y se fue.

¡Chao!, le dije con la mano, pero Ella me dijo:

MIGUEL, CUANDO TE DESPIDAS DE ALGUIEN, DECIDLE ESTO: VAYA USTED CON DIOS O ADIÓS, PERO NUNCA CHAO.

Yo le dije: ¿Por qué?

PORQUE CHAO LO HAN PUESTO LAS SECTAS PARA SUPRIMIR A DIOS, ¿ME ENTIENDES?

Sí, Señora. Bueno, adiós, Señora y que le vaya requete bien y se fue.

Luego sentía los pajaritos que estaban allí. Comencé a sacar fotos, porque tenía una máquina. Después me vine al hogar, pero en mi corazón yo sabía que Ella era la Virgen.

Hasta mañana, querido diario.

Así describe el vidente a

Crónica de las Apariciones de Peñablanca

Nuestra Señora en esta aparición: La miré bien. Su vestido era blanco, tenía una capa azul oscuro, en la mano derecha un rosario celeste con su crucifijo amarillo como de oro. En sus pies tenía una cinta rosada y descalza. Un velo blanco en la cabeza como una sábana y tenía siete estrellas. El velo comenzaba desde el roce de su frente a los codos de sus brazos.

Más tarde el vidente dio a conocer otra parte del mensaje que recibió ese día y que le fue transmitido como secreto. De hecho, este mensaje fue dado ante una pequeña concurrencia de personas el día 20 de octubre de 1986, pero reservando una parte final dedicada a los sacerdotes.

El mensaje dice así:

HIJOMÍO, EL CÁLIZ ESTÁ DESBORDADO. GRANDES TEMPESTADES E INUNDACIONES Y GRANDES TEMBLORES DE TIERRA, ESTÁN YA A LAS PUERTAS DE OCURRIR. DIOS YA NO PUEDE MÁS, EL CÁLIZ ESTÁ COLMADO. PERO TIENE PACIENCIA TODAVÍA PARA SALVAR MUCHAS ALMAS Y NO HACER SUFRIR A MUCHOS INOCENTES. MAS TE DIGO, CADA MISTERIO DEL ROSARIO DEBE DE SER REZADO POR LOS PECADORES. DILE A MIS HIJOS QUE YA NO ES TIEMPO DE PEDIR FAVORES, SINO SOLAMENTE DE PEDIR POR LA SALVACIÓN DE LAS ALMAS Y POR LA DE CADA UNO.

YTÚ, ROMA, NO HAS ENTENDIDO EL PRIMER CANTO DEL GALLO (se refiere a los mensajes de La Salette y Fátima), SERÁS DESTRUIDA POR TUS PECADOS. ROMA, NO TE DEJES GUIAR POR

LA BESTIA QUE TE AHOGA DE A POCO.

EL EVANGELIO ESTÁ SIENDO CAMBIADO. MUCHOS SACERDOTES USAN LAS PALABRAS DE MI HIJO PARA SU CONVENIENCIA. LOS MINISTROS DE MI HIJO NO ESTÁN CONVENCIDOS DE LO QUE DICEN AL PUEBLO.

ELLOS NO SABEN SI ESTO ES VERDADERAMENTE CIERTO Y EN VANO SE REVISTEN CON LA TÚNICA Y SE HAN ENRIQUECIDO POR EL EVANGELIO. NECESITAN LA PIEDAD. AL VERLOS COMETER TAN GRANDES FALTAS, ELLOS VUELVEN A CLAVAR EN LA CRUZ A MI HIJO. MAS TE DIGO, ELLOS NO CREEN Y ENGAÑAN. LOS MINISTROS DE MI HIJO ...

Nota: Tal vez el lector ya ha reparado en lo que quisiéramos resaltar de esta aparición, la segunda, y tal vez una de las más sublimes de las iniciales.

El vidente, en su completa ignorancia, desconoce que es aquel collar que lleva al cuello. Es la misma Santísima Virgen la que le dice que es un rosario y le indica que a través de él, podrá conseguir lo que Ella le pide.

Luego, en una enseñanza maravillosa, le enseña a rezar el santo Rosario. Emociona profundamente cómo la Santísima Virgen, en su humildad y sencillez, no interviene en las decenas del Rosario, sino que es el arcángel San Gabriel el que le enseña a rezar las Ave María.

Misterio por misterio, la Santísima Virgen vuelca su dolor en los Dolorosos, explicándole a Miguel Ángel, hasta en detalle, la Pasión y Muerte de Nues-

tro Señor.

En los Gozosos, es el mismo ángel el que explica su saludo a María en la Anunciación. Ella no se reza a sí misma, hecho que más tarde nos aclaró Miguel Ángel en privado.

Cuando la Santísima Virgen visita a su prima, es la voz de otra mujer la que dice: “Bendita entre todas las mujeres y bendito sea el fruto de Tu vientre”, luego reaparece la voz de la Santísima Virgen, quien dice “Jesús” y hace una reverencia con su cabeza.

En los Gloriosos, nos describe su partida al cielo, diciendo que ascendió por el poder de su Hijo y no por el suyo, lo que habría constituido una verdadera ascensión y no una asunción. Al expresar cómo se lo dijo, Miguel Ángel refiere una verdad teológica que quizás pocos conocen y diferencian.

También hay que decir aquí, que la Santísima Virgen le dice a Miguel Ángel, que el tercer y cuarto misterio del Rosario debe rezarlo en latín lo que es del agrado de Dios y que el Padre Nuestro sea rezado como era tradicionalmente, diciendo “deudas” por “ofensas” y “nuestros deudores” por “quienes nos ofenden” y también rezarlo en latín, en dichos misterios.

Es en esta segunda aparición, donde Miguel Ángel es alertado por primera vez, que va a sufrir.

El rosario que la Santísima Virgen le regaló al vidente, Ella le dice que ha pertenecido a Santa Catalina Labouré. Es aquel con el cual la santa monja rezaba

Extraído del libro
“SI HACÉIS LO QUE OS DIGO HABRÁ PAZ, DE LO CONTRARIO...”
de MARÍA LUISA PAREDES

Las apariciones de la Virgen de Lourdes

Por: SIERVAS DE LOS CORAZONES TRASPASADOS DE JESÚS Y MARÍA | Fuente: Corazones.org—El 11 de febrero, de 1858, era el día elegido para que el cielo se hiciera presente en la tierra. Ese día cambiaría para siempre, no solo la vida de Bernardita, sino que marca el comienzo de una fuente de gracia que ha brotado para toda la humanidad. Fuente que solo crece con el tiempo.

La madre de Bernardita permitió a esta ir con su hermana menor llamada María, y con otra niña, al campo a buscar leña seca. El lugar preferido para recoger leña era un campo que había frente a la gruta. Bernardita por su fragilidad física se quedó atrás.

Las compañeritas habían pasado ya el arroyo, pero Bernardita no se atrevía a meterse al agua porque estaba muy fría. Las demás insistían en que lo hiciese y cuando ella empezó a descalzarse, un ruido muy fuerte, parecido a un viento impetuoso, la obligó a levantar la cabeza y mirar hacia todos los lados.

¡Qué es esto! decía. Las hojas de los árboles estaban inmóviles.

El ruido del viento empezó de nuevo y más fuerte en la gruta. Y ahí, en el fondo de la gruta, una maravillosa aparición se destacaba delante de ella. En este mismo momento empezaron a sonar las campanas de la Iglesia parroquial y se oía el canto del Ángelus.

Primera Aparición:

Una luz resplandeciente como la del sol, pero dulce y apacible como todo lo que viene del cielo, una Señora prodigiosamente bella se dejó ver por Bernardita. Vestía un traje blanco, brillante y de un tejido desconocido, ajustado al talle con un cinta azul; largo velo blanco caía hasta los pies envolviendo todo el cuerpo. Los pies, de una limpieza virginal y descalzos, parecían apoyarse sobre el rosal silvestre. Dos rosas brillantes de color de oro cubrían la parte superior de los pies de la Santísima Virgen. Juntas sus manos ante el pecho, ofrecían una posición de oración fervorosa; tenía entre sus dedos un largo rosario blanco y dorado con una hermosa cruz de oro.

Todo en Ella irradiaba felicidad, majestad,

inocencia, bondad, dulzura y paz. La frente lisa y serena, los ojos eran azul celeste llenos de amor y los labios mostraban suavidad y mansedumbre. La Señora parecía saludarla tiernamente mientras se inclinaba ante Bernardita.

Bernardita buscó su rosario (que traía siempre en su bolsillo) haciendo, como para defenderse, la señal de la cruz, pero su mano quedó paralizada. En ese momento la Virgen tomó la cruz del rosario e hizo la señal de la cruz y le dijo a Bernardita que lo hiciera como ella.

En ese momento su brazo paralizado quedó libre. La Señora empezó a pasar las cuentas del rosario entre sus dedos y Bernardita empezó a rezar el suyo. Al terminar, la Virgen le hizo señas con el dedo para que se acercara y extendiendo el brazo, se inclinó dulcemente y sonrió como despidiéndose de Bernardita. ¡La Visión había desaparecido!

Bernardita preguntó a las otras niñas si habían visto algo y al éstas responderle que no, les contó su experiencia y les pidió silencio. Pero la hermana de Bernardita se lo contó a su mamá. La madre no le creyó y ordenó a Bernardita que se dejase de imaginaciones y que le estaba prohibido regresar a la gruta.

Esa noche, mientras rezaban el rosario en familia, Bernardita rompió en llantos, repitiendo su invocación favorita: “Oh María sin pecado concebida, rogad por nosotros que acudimos a ti.”

Segunda aparición:

El día 14 de febrero, las niñas insistieron en que les dieran permiso para regresar a la gruta. Todos pensaban que lo que le había pasado a Bernardita era un engaño del demonio, y entonces le dijeron que fuera a la gruta y rociara agua bendita. Así huiría el demonio y se quedarían tranquilos.

Cuando llegaron a la gruta, Bernardita les pidió que se arrodillaran a rezar el Rosario. Apareció de nuevo la Virgen. El rostro de Bernardita se transfiguró. Esta tiró el agua bendita y dijo: “Si vienes de parte de Dios, acércate a nosotras”. El agua bendita llegó hasta los pies de la Virgen y sonriendo con mas dulzura se acercó

Apariciones de la Santísima Virgen a través del mundo

a Bernardita. Tomó el rosario y se persignó con él. Empezaron ambas a rezarlo.

Al atardecer ya toda la población comentaba las maravillas que ocurrían en la gruta de Lourdes, pero a los comentarios se unían las burlas, desprecios e insultos.

Tercera Aparición:

Los padres de Bernardita empezaron a creerle ya que ella jamás había mentido y se caracterizaba por su obediencia. Además los convenció la naturalidad con que ella exponía los eventos y sus más pequeños pormenores.

El 18 de febrero, una señora y una religiosa deseaban acompañar a Bernardita a la gruta. Fueron con ella primero a la Santa Misa de las 5:30 a.m. y de allí se dirigieron a la gruta. Bernardita caminaba tan rápido que parecía como si una fuerza superior la empujase hacia allá.

Se arrodilló y empezó el rezo del rosario, lanzó un grito de júbilo al ver al fondo de la gruta a la Señora. Le preguntó si se podían quedar sus dos acompañantes y la Virgen dijo que sí. Ellas también se arrodillaron y se pusieron a rezar mientras encendían un cirio bendito.

Bernardita le pasó un papel a la Virgen pidiéndole que escribiera cualquier cosa que deseaba comunicarle.

La Virgen le dijo: “Lo que tengo que comunicarte no es necesario escribirlo, hazme únicamente el regalo de venir aquí durante quince días seguidos”. Bernardita se lo prometió y la Virgen le respondió: “Yo también te prometo hacerte dichosa, no ciertamente en este mundo, sino en el otro”.

La quincena milagrosa:

El rumor de las apariciones se esparció rápidamente y una gran multitud acudió a la gruta.

19 de febrero: Llegó Bernardita a la gruta acompañada de sus padres y un centenar de personas. A partir de este día, iba a todas las apariciones con una vela encendida.

20 de febrero: alrededor de 500 personas la acompañaban.

21 de febrero: Varios miles de personas llenaban todos los alrededores de la gruta. Hubo un momento en que la aparición parecía hacerse hacia atrás, y como hundirse en el interior de la roca. Para no perderla de vista, Bernardita fue acercándose de rodillas. Observó que la Virgen se había puesto triste. Le preguntó, ¿qué te pasa? ¿qué puedo hacer?

La Virgen respondió: “Rogad por los pecadores.”

Bernardita era objeto de toda clase de burlas, persecuciones y ofensas. Incluso las autoridades civiles tomaron carta en el asunto. El comisario llegó a recogerla para hacerle un largo examen. Amenazó con llevarla a la cárcel si continuaba yendo a la gruta. Uno de los principales médicos de Lourdes se dedicó a estudiarla, observarla y examinarla. Este llegó a la conclusión que en Bernardita no había ningún signo de alucinación, histeria o escape de la realidad. Dijo así: “Aquí hay un hecho extraordinario, totalmente desconocido a la ciencia y a la medicina”.

Sin embargo, las persecuciones no terminaron; la policía continuó tratándola indignamente. El Párroco de Lourdes la defendió energicamente. En todo esto Bernardita se mantuvo firme pero con humildad, nunca tomando una posición defensiva, ni de ataque contra nadie.

22 de febrero: La Virgen no se le apareció. Todos se burlaban de Bernardita. Ella lloraba pensando que quizás había cometido alguna falta y que por eso la Virgen no se le había aparecido. Pero tenía la firme esperanza de volver a verla.

Una de las cosas que más sorprendía a la gente era ver a una humilde y sencilla pastorcita, carente de adecuada educación, saludar con gracia y dignidad a la Virgen al concluir la aparición. Le preguntaron una vez: “Dime ¿quién te ha enseñado a hacer tan graciosos saludos?” “Nadie, contestó, no sé como habré saludado, trato de hacerlo como lo hace la Visión y ella me saluda de este modo cuando se marcha.”

23 de febrero: Primera vez que la Virgen formula una orden concreta. Ante 10 mil personas la Virgen le da a Bernardita un secreto que solo a ella le concierne y que no puede revelar a nadie. También le enseñó una oración que le hacía repetir, pero que no quiso que la diera a conocer.

La Virgen le dijo: “Y ahora, hija mía, ve a decir a los sacerdotes que aquí, en este lugar, debe levantarse un Santuario, y que a el debe venirse en procesión.”

Bernardita se dirigió inmediatamente hacia la Iglesia a darle el mensaje al Párroco. El sacerdote le preguntó el nombre de la Señora, a lo cual Bernardita le respondió que no sabía.

Después de escucharla, el párroco le dijo: “Puedes comprender que yo no puedo bastarme de tu solo testimonio; di a esa gran Señora que

Apariciones de la Santísima Virgen a través del mundo

se dé a conocer; si es la Virgen, que lo manifieste mediante un gran milagro. ¿No dices que se te aparece encima de un rosal silvestre? Entonces dile de mi parte, que si quiere un Santuario, que haga florecer el rosal.”

24 de febrero: Toda la gente quiso saber que pasaría con el encargo del Párroco y si la Virgen haría el milagro del rosal. Bernardita como siempre llegó a la gruta y se arrodilló, sin poner atención en absoluto a la gente que iba por curiosidad.

Bernardita le contó a la Virgen lo que el sacerdote le había pedido. La Virgen solo sonrió, sin decir una palabra. Después la mandó a rogar por los pecadores y exclamó tres veces: “¡Penitencia, Penitencia, Penitencia!” Le hizo repetir estas palabras y Bernardita lo hacía mientras se arrastraba de rodillas hasta el fondo de la gruta. Ahí le reveló un secreto personal y después desapareció.

Bernardita por humildad no relató todo los detalles, pero los testigos contaron que también se le vio besar la tierra a intervalos, La Virgen le había dicho: “Rogarás por los pecadores... Besarás la tierra por la conversión de los pecadores”. Como la Visión retrocedía, Bernardita la seguía de rodillas besando la tierra. Bernardita se volvió hacia los asistentes y les hacía señas de: “Ustedes también besen la tierra.”

Desde entonces se le fue encomendada a Bernardita la penitencia por los pecadores. Un día la Virgen la mandó a subir y bajar varias veces la gruta de rodillas, la Virgen tenía la cara de tristeza.

“La Virgen me lo ha mandado por mí y por los demás” dijo ella.

25 de febrero: “Hija mía”, le dijo en la Visión, “quiero confiarte solamente para ti el último secreto; igualmente que los otros dos, no los revelarás a ninguna persona de este mundo”.

Y ahora -le dijo la Virgen después de un momento de silencio- ve a beber y lavarte los pies a la fuente, y come de la hierba que hay allí.

Bernardita miró a su alrededor pues no miraba ninguna fuente. Ella pensó que la Virgen la mandaba al torrente y se dirigió hacia allá.

La Virgen la detuvo y le dijo: “No vayas allá, ve a la fuente que está aquí”. Le señaló hacia el fondo de la gruta.

Bernardita subió y, cuando estuvo cerca de la roca, buscó con la vista la fuente no encontrándola, y queriendo obedecer, miró a la Virgen. A

una nueva señal Bernardita se inclinó y escarbando la tierra con la mano, pudo hacer en ella un hueco. De repente se humedeció el fondo de aquella pequeña cavidad y viniendo de profundidades desconocidas a través de las rocas, apareció un agua que pronto llenó el hueco que podía contener un vaso de agua.

Mezclada con la tierra cenagosa, Bernardita la acercó tres veces a sus labios, no resolviéndose a beberla. Pero venciendo su natural repugnancia al agua sucia, bebió de la misma y se mojó también la cara. Todos empezaron a burlarse de ella y a decir que ahora sí se había vuelto loca. Pero, ¡misteriosos designios de Dios! con su débil mano acababa Bernardita de abrir, sin saberlo, el manantial de las curaciones y de los milagros más grandes que han conmovido la humanidad.

El agua milagrosa de Lourdes ha sido analizada por hábiles químicos: es un agua virgen, muy pura, un agua natural que carece de toda propiedad térmica. Además tiene la peculiaridad que ninguna bacteria sobrevive en ella. (Simboliza la Inmaculada Concepción, en cuyo ser nunca hubo mancha de pecado original ni personal).

26 de febrero: El agua milagrosa obró el primer milagro. El buen párroco de Lourdes había pedido una señal, y en vez de la muy pequeña que había pedido, la Virgen acababa de darle una muy grande, y no solo a él, sino a toda la población.

El primer milagro de curación

Había en Lourdes un pobre obrero de las canteras, llamado Bourriette, quien veinte años antes había tenido el ojo izquierdo horriblemente mutilado por la explosión de una mina. Era un hombre muy honrado y muy cristiano. Mandó a la hija a buscarle agua a la nueva fuente y se puso a orar, aunque estaba un poco sucia, se frotó el ojo con ella. Comenzó a gritar de alegría. Las negras tinieblas habían desaparecido; no le quedaba más que una ligera nubecilla, que fue desapareciendo al seguir lavándose. Los médicos habían dicho que él jamás se curaría. Al examinarlo de nuevo no quedó más remedio que llamarle a lo sucedido por su nombre: milagro. Y lo más grande era que el milagro había dejado las cicatrices y las lesiones profundas de la herida, pero había devuelto aún así la vista. Muchos milagros siguen sucediendo en Lourdes por lo que en el santuario hay siempre una mul-

Apariciones de la Santísima Virgen a través del mundo

titud de enfermos.

La primera vela en la gruta de Lourdes

Un día al final de la aparición, Bernardita se acercó a su tía que la acompañaba y le dijo: ¿Quieres darme una vela y permitirme dejarla en la gruta? Entonces se dirigió hasta el fondo de la gruta y allí la dejó encendida, apoyándola en la roca.

Esta vela quizás en un momento fue la única; ahora son millones las que arden constantemente ante la imagen de la Virgen. La vela encendida es un hermoso símbolo: la cera blanca y virgen de la que esta formada, siempre ha representado la humanidad que Cristo tomó de María, y que unida a la Divinidad es la luz del mundo. Como la cera de la vela, esta humanidad sagrada se consumirá delante de Dios en adoración, súplicas y acción de gracias. La luz de la vela, resplandeciente y radiante, simboliza la Divinidad del Hijo de María. La vela encendida representa igualmente al cristiano, que iluminado por la fe debe consumirse delante de Dios como víctima de penitencia y amor.

2 de marzo. Bernardita fue de nuevo a ver al párroco de Lourdes, recordándole la petición de la Virgen de levantar un Santuario en el lugar de las apariciones. El párroco le contestó que era obra del Obispo quien ya estaba enterado de la petición y sería el encargado de poner por obra el deseo celestial de la Visión.

4 de marzo. Último día, siguiendo su costumbre, Bernardita, antes de dirigirse a la gruta, asistió a la Santa Misa. Al final de la aparición, tuvo una gran tristeza, la tristeza de la separación. ¿Volvería a ver a la Virgen?

La Virgen siempre generosa, no quiso que terminara el día sin una manifestación de su bondad: un gran milagro, un milagro maternal, coronación de la quincena de apariciones. milagro: un niño de dos años estaba ya agonizando, se llamaba Justino. Desde que nació tuvo una fiebre que iba poco a poco desmoronando su vida. Sus padres, ese día, lo creían muerto. La Madre en su desesperación lo tomó y lo llevó a la fuente. El niño no daba señales de vida. La



Aquí, en el fondo de la gruta, una maravillosa aparición se destacaba delante de ella

madre lo metió 15 minutos en el agua que estaba muy fría. Al llegar a la casa, notó que se oía con normalidad la respiración del niño. Al día siguiente, Justino se despertó con tez fresca y viva, sus ojos llenos de vida, pidiendo comida y sus piernas fortalecidas. Este hecho conmocionó a toda la comarca y pronto a toda Francia y Europa; tres médicos de gran fama certificaron el milagro, llamándolo de primer orden.

Entonces el gobernador de Tarbes, ciudad a la que pertenecía Lourdes, reunió

a todos los alcaldes de la zona para dar instrucciones precisas de prohibir de inmediato la asistencia a la gruta de todo ciudadano. Todo fue en vano, cada día acudían más peregrinos de todas partes.

No obstante las persecuciones, las burlas y las injurias, Bernardita continuaba visitando la Gruta. Iba a rezar el Rosario con los peregrinos. Pero la dulce visión no aparecía. Ella ya estaba resignada a no volver a ver a la Virgen.

25 de Marzo, día de la Anunciación. Bernardita se sintió fuertemente movida a ir a la Gruta; muy contenta obedeció ese llamado en su corazón, y se fue inmediatamente hacia la Gruta.

Como era una fecha solemne, los peregrinos tenían la esperanza de que la Virgen se aparecería y cuando llegó Bernardita se asombró de la cantidad de personas que encontró. Fue este día 25, en la historia de las apariciones, un día de gloria. Bernardita volvió a preguntarle a la Señora: “quieres tener la bondad de decirme quién eres y cual es tu nombre?” (la visión resplandecía más que nunca; sonriendo siempre, y siendo su sonrisa la única respuesta).

Bernardita insistió... “¿quieres decirme quién eres? te lo suplico Señora Mía.”

Entonces la Señora apartó su vista de Bernardita, separó sus manos, hizo deslizar en su brazo el rosario que tenía en sus dedos, levantó a un mismo tiempo sus manos y su cabeza radiante, en tanto que sus manos se juntaron delante del pecho, su cabeza se afirmó y, más resplandeciente que la luz del sol, dirigida la vista al cielo dijo: “YO SOY LA INMACULADA CONCEPCIÓN”, y

Apariciones de la Santísima Virgen a través del mundo

así desapareció, dejando en Bernardita esta imagen y ese nombre.

Bernardita, oía por primera vez esas palabras. Mientras se dirigía a la casa parroquial, para contarle al párroco (ya que este le había dado el encargo de preguntar a la visión como se llamaba), iba ella por todo el camino repitiendo “Inmaculada Concepción”, esas palabras tan misteriosas y difíciles para una niña analfabeta.

Cuando el párroco oyó el relato de Bernardita, quedó asombrado. ¿Como podía una niña sin ninguna instrucción religiosa saber el dogma que solo unos cuatro años antes había la Iglesia promulgado? En 1854, el Papa Pío IX había definido el dogma de la Inmaculada Concepción.

El sacerdote comprobó que Bernardita no se había engañado, era ella, la Virgen Santísima, la soberana Madre de Dios quien se le aparecía en la Gruta.

5 de Abril: El día lunes de Pascua, volvió a la gruta, rodeada de una verdadera multitud de personas que oraban con ella. Bernardita arrodillada como era de costumbre habitual, tenía en la mano izquierda la vela encendida que le acompañaba en todas las ocasiones y la apoyaba en el suelo. Absorta en la contemplación de la Reina de los cielos, y más sabiendo ahora con seguridad que era la Virgen Santísima, levantó sus manos y las dejó caer un poco, sin percatarse que las tenía sobre el extremo de la vela encendida; entonces la llama comenzó a pasar entre sus dedos y a elevarse por encima de ellos, oscilando de un lado para el otro, según fuera el leve soplo del viento.

Los que estaban ahí gritaban: “se quema.” Pero ella permanecía inmóvil. Un médico que estaba cerca de Bernardita sacó el reloj y comprobó que por más de un cuarto de hora la mano estuvo en medio de la llama, sin hacer ella ningún movimiento. Todos gritaban ¡milagro! El médico comprobó que la mano de Bernardita estaba ilesa. Después que terminó la aparición: uno de los espectadores aproximó a la mano de Bernardita la llama de la misma vela encendida, y ella exclamó: “¿Oh que quiere usted, quemarme?”

Última aparición

Fue el día 16 de Julio, día de la Virgen del Carmen. Bernardita se siente de nuevo movida a ir a la gruta, que está cercada, vigilada y pro-

hibida. Va acompañada de una tía y unas vecinas. Bajan por praderas contiguas a la gruta pero sin poder llegar a ella. Bernardita recibe la última visita de la Virgen y diría: “Nunca se había aparecido tan gloriosa”.

Bernardita había cumplido su misión, con gran amor y valentía ante todos los sufrimientos que tuvo que sobrellevar y ante todos los obstáculos que el Enemigo puso en su camino. Su confesor dijo repetidamente: “La mejor prueba de las apariciones es Bernardita misma, su vida”.

Resumen del mensaje de la Virgen de Lourdes.

El Mensaje que la Santísima Virgen dio en Lourdes, Francia, en 1858, puede resumirse así:

1—Es un agradecimiento del cielo por la definición del dogma de la Inmaculada Concepción, que se había declarado cuatro años antes (1854), al mismo tiempo que así se presenta Ella misma como Madre y modelo de pureza para el mundo que está necesitado de esta virtud.

2—Es una exaltación a las virtudes de la pobreza y humildad aceptadas cristianamente, al escoger a Bernardita como instrumento de su mensaje.

3—Un mensaje importantísimo en Lourdes es el de la Cruz. La Santísima Virgen le repite que lo importante es ser feliz en la otra vida, aunque para ello sea preciso aceptar la cruz.

4—Importancia de la oración, del rosario, de la penitencia y humildad (besando el suelo como señal de ello); también, un mensaje de misericordia infinita para los pecadores y del cuidado de los enfermos.

Algunos puntos de reflexión sobre los signos visibles de la primera aparición

En ellos hay una gran enseñanza espiritual:

1—Rodeada de luz: es el símbolo de la luz de la fe, a la cual nos abrimos por el Bautismo. La fe es la luz de la vida con que debemos brillar ante el mundo. Debemos hacer resplandecer la fe por la santidad de nuestras vidas.

2—La luz era tranquila y profunda: en la fe cristiana hallaremos el reposo para nuestra alma.

3—De belleza incomparable, no hay nada igual aquí en la tierra: trabajar intensamente por adquirir la verdadera belleza que es la del alma, a fin de que Dios pueda contemplarnos con agrado.

Apariciones de la Santísima Virgen a través del mundo

4—Ropaje tan blanco, tan puro, tan delicado que jamás tela alguna pudo imitar: de que pureza tan perfecta y delicada ha de estar revestida delante de Dios, nuestra alma; ya que el pecado mancha nuestro blanco ropaje.

5—Pies desnudos, brillando sobre cada uno de ellos una rosa luminosa: Los pies desnudos nos predicán la pobreza evangélica, esta bella y sublime virtud a la cual Jesús ha prometido el mismo Reino de los Cielos. Las rosas luminosas: Jesús nos envía a difundir por todas partes el buen olor de Cristo, el divino perfume del Evangelio.

6—Las manos siempre juntas, con el santo rosario: en ferviente oración, orando siempre y sin interrupción. La oración nuestro alimento constante, la respiración del alma, pues todas las virtudes solo nacen en un alma que ora.

¡Nuestra Señora de Lourdes: Ruega por nosotros!

La piedad de Bernardette vence las pruebas.

Dos virtudes resaltaban en Bernardette: la piedad y la modestia. Para ser piadoso no es necesario ser sabio. Aún cuando se hizo religiosa, ella misma decía que no sabía como orar y sin embargo pasaba largas horas en oración. Y su oración no era mecánica, sino que le hablaba a Dios y a la Virgen como se habla con una persona cara a cara. Era pues una oración del corazón, intensa, honesta y eficaz.

Amaba la oración. Ella sabía muy bien como rezar el Santo Rosario el cual siempre llevaba en su bolsillo. Lo tenía en sus manos cuando se le apareció la Virgen. Su primer gesto en momentos de cualquier prueba o dificultad era siempre tomar su rosario y empezar a recitarlo.

La pequeña escogida por la Virgen tendría mucho que sufrir hasta el día de su muerte, tanto sufrimientos morales como físicos; pero nunca debemos olvidar que Dios guía a esta pequeña niña y que ella responde con humildad, abandono, fe y coraje. Bernardette poseía además virtudes que serían criticadas durante toda su vida como “defectos.” Por este error de la gente se puso en duda también la autenticidad de las apariciones.

Esta niña de solo 14 años (cumplidos en Enero 7 1858), tuvo que ser sabia, firme, extraordinariamente valiente y saber discernir, para poder enfrentarse con las personas que trataban de

“disuadirla, entre ellas sacerdotes, obispos, jefes de la policía, procuradores, etc.

Para tener una idea de la fortaleza interior y la capacidad de su juicio, podemos ver algunas de las frases que dijo durante los interrogatorios a los que tuvo que someterse. Después de que el Procurador Imperial, el señor Dutor, hizo quedarse de pie por mucho tiempo a Bernardette y a su mamá, al fin les dijo condescendentemente:

-“Ahí hay sillas. Pueden sentarse”

Bernardette respondió: “No. Podíamos encuciárselas.”

En otra ocasión, cuando le preguntaron sobre el idioma en que le habló la Virgen, Bernardette dijo:

-“Ella me habló en dialecto.”

-“La Virgen María no pudo haber hablado en dialecto”, le respondieron, “Dios y la Virgen no hablan dialecto.”

A lo que ella respondió: -“¿Cómo podemos saber nosotros dialecto si ellos no lo hablan?”
-“Oh, ¿por qué piensa que me habló en Francés? ¿puedo yo hablar en Francés?”

En la doceava aparición Bernardette le acercó un rosario a la Virgen. Un sacerdote le preguntó después de la aparición: ¿Así que ahora también bendices rosarios?

Bernardette se rió y dijo: -“Yo no uso una estola ¿o sí?”

Otro le preguntó: -“Así que Bernardette, ahora que la Virgen te ha prometido que irás al cielo, no necesitas preocuparte del cuidado de tu alma”.

Bernardette: -“Pero Padre, yo solo iré al cielo si me porto correctamente.”

Sus interrogatorios serían de largas horas, algunas veces días enteros; y sus interrogadores trataban de engañarla para que contradijera sus declaraciones. Pero ella se mantenía alerta, en guardia, sabiendo que ellos no querían la verdad, sino probar que lo había inventado todo.

Bernardette tuvo que enfrentarse frecuentemente con el párroco de Lourdes, Abbé Peyramale, quién tenía fama por su mal genio. Sin embargo todas las veces que nuestra santa fue a verlo, a pesar del temor que sentía, nunca se echó atrás, sino que siempre vencía su natural miedo. Su voluntad de cumplir con lo que la Virgen le había encargado podía mucho más que el mal genio del sacerdote.

Y así vemos como Bernardette cumple los deseos de la Virgen a pesar de grandes obstáculos.

Apariciones de la Santísima Virgen a través del mundo

los y de sus propias flaquezas. Al final, en el último día de las apariciones, el 25 de marzo de 1858, la Virgen revela su identidad dándole a Bernardette la prueba que tanto pedía su párroco para creerle.

Las palabras de la Virgen, “Yo Soy la Inmaculada Concepción” fueron las que derrumbaron de una vez por todas el muro de la incredulidad en el corazón del párroco, quién se convirtió desde ese momento en su más grande defensor y apoyo, usando su mismo temperamento contra los que atacaban a la niña.

A diferencia de otras apariciones, como La Salette, Pointman, Fátima, Knock, Beuraing, exceptuando la Medalla Milagrosa; Bernardette era la única vidente. No tenía otros que corroborasen el testimonio y le sirviesen de apoyo. Su única fuente de fortaleza era la misma Virgen Santísima. Pero esta era suficiente para ella.

Llegaría un tiempo donde sus cualidades, su fuerza interior, su rapidez al contestar, todas usadas para defender las Apariciones de la Virgen, se usarían en su contra. Aquellos que la apoyaban sabían entender sus grandes virtudes, pero para los que la criticaban eran sus grandes defectos. A su fortaleza interna le llamaban terquedad; a su rapidez en responder le llamaban insolencia. Una vez en el Convento de San Gildard, en Nevers, cuando fue acusada de tener amor propio, ella dibujó un círculo y puso la marca del dedo en el centro del mismo y dijo:

—“Que el que no tenga amor propio ponga su dedo aquí” (indicando la marca del centro.)

Las apariciones fueron para Bernardette un regalo inmerecido, un regalo que en sí mismo no la hizo santa. Era un regalo para ella y para el mundo. Ella, por su admirable correspondencia a la gracia, llegó a la santidad. Nosotros también podemos. Hemos de tener claro que Santa Bernardita no fue canonizada por haber visto a la Virgen Santísima, sino por haber subido por la escalera de la santidad a través de enormes pruebas y cruces. Para ser santo no es necesario haber tenido grandes experiencias místicas. Es suficiente tener estas dos cosas: humildad y amor. Es en la asidua oración y en la vida de virtud que el amor se expresa a sí mismo.

Bernardette después de las apariciones

La humilde jovencita escogida para tan gran misión, permaneció después de las apariciones como era antes, es decir la Virgen se encargó de

conservarla sencilla, humilde y modesta. No le gustaban el bullicio ni la popularidad.

Pasaba como una más, excepto por sus virtudes, por su inocencia, su candor y rectitud en su obrar. Hizo su primera comunión el mismo año 1858, el 3 de junio, día de Corpus Christi. Nada espectacular sucedió excepto que ella había piadosamente recibido a Jesús.

Dios seguía visitándola, no con brillantes apariciones, sino por la prueba amarga de los sufrimientos: de la incomprensión, burla, casi siempre estaba enferma, soportaba dolores de toda clase, recogida y resignada con paciencia. Sufría de asma crónica, tuberculosis, vómitos de sangre, aneurisma, gastralgia, tumor de una rodilla, caries en los huesos, abscesos en los oídos que le ocasionaron sordera, que esta se le quitó hasta un poco antes de su muerte.

La Virgen le dijo a Bernardette: “No te prometo hacerte feliz en este mundo, sino en el próximo”. Y estas palabras de la Virgen se cumplieron plenamente en nuestra santa. Mucho tuvo que sufrir durante su vida hasta su muerte a los 35 años. La salud de Bernardette era muy delicada, muchas veces tenía que estar en cama con fiebre; tenía días bien críticos con ataques de asma que muchas veces eran bien dolorosos.

Muchos encontraban cura en la fuente de Lourdes, pero no Bernardette. Un día le preguntaron: “¿No tomas del agua de la fuente? Estas aguas han curado a otros, ¿por qué no a ti? Esta pregunta insidiosa pudo haberse convertido en una tentación para Bernardette en no creer en la aparición, pero ella no se turbó. Le respondió:

—“La Virgen Santísima quizás desea que yo sufra. Lo necesito.”

—¿Porqué tú más que otros?

—“El buen Dios solo lo sabe.”

—¿regresas algunas veces a la gruta?

—“Cuando el Párroco me lo permite.”

—¿Porqué no te lo permite todo el tiempo?

—“Porque todos me seguirían.”

—Antes habías ido aún cuando se te había prohibido

—“Eso fue porque fui presionada.”

—La Virgen Santísima te dijo que serías feliz en el otro mundo, así que estás segura de ir al cielo.

—“Oh no, eso será solo si obro bien.”

—¿Y no te dijo Ella qué hacer para ir al cielo?

—“Nosotros lo sabemos muy bien; no es necesario que yo lo diga.”

Apariciones de la Santísima Virgen a través del mundo

Últimos años en Lourdes

Bernardette no podía recibir en su casa el cuidado que ella necesitaba para su frágil salud y el gran número de visitantes curiosos le causaban fatiga. Viendo esta necesidad, Abbé Peyramale pidió a la Superiora del Hospicio de Lourdes que acogiera a la niña. Le dijo:

“Es con ustedes que la niña debe estar. Ustedes pueden darle el cuidado que ella necesita en todos los aspectos.”

En el año 1860, las Hermanas de la Caridad de Nevers, que servían el hospital y la escuela, le ofrecieron un asilo titular. Desde aquel día permaneció bajo su techo, con su salud delicada, pero con su consigna de siempre: no llamar la atención de nadie. Aún cuando sus padres ya se habían mudado de la cárcel y vivían en un molino, le dieron permiso sin dificultades de permanecer con las hermanas. Su madre lloró por su partida pero sabía que era por el bienestar de la niña.

En el hospicio Bernardette fue asignada bajo el cuidado de la Hermana Elizabeth, quien le debía enseñar a leer y escribir mejor. Bernardette tenía 16 años, era julio de 1860. La superiora le dijo a la Hna. Elizabeth: “se dice que ella no es muy inteligente, mira a ver si es posible hacer algo con ella.”

La Hna. Elizabeth al entrar en contacto con Bernardette decía: “Encuentro en ella una inteligencia muy viva, un candor perfecto y un corazón exquisito”. Ella decía a la madre superiora: “Mi querida Madre, la han engañado. Bernardette es muy inteligente y asimila muy bien la doctrina que se le da.”

Sin ser brillante, Bernardette adquirió gran cantidad de conocimiento elemental. En su tiempo en el hospicio, permaneció siendo una niña de su edad. Era recta, sincera, piadosa pero traviesa, muy vivaz, a quien le encantaba reír, jugar y bromear. Muchas veces la ponían a cuidar niños más pequeños, como era la costumbre en las escuelas elementales y Bernardette se mostraba tan joven y juguetona como la más pequeña niña.

Uno de los niños decía más tarde:

“Bernardette era tan simple. Cuando le pedían que nos cuidara, lo hacía de una manera tal, que parecía otra niña jugando con nosotros, que no nos hacía pensar tanto en su aventura milagrosa. Criados con este pensamiento de que nuestra compañera había visto a la Virgen, lo considerábamos tan natural como un niño de

hoy día que ha visto al presidente de la república.”

Bernardette era completamente natural en su comportamiento diario, sin embargo era muy seria tocante a su vida Cristiana.

Al crecer, Bernardette tuvo como toda joven, sus momentos de vanidad, queriendo estar arreglada y lucir bien. Pero todas estas vanidades pasaron por ella rápidamente y sin dejar ningún rastro en su corazón.

Decía la Hna. Victorina: “La fiebre pasó rápidamente y no dañó su profunda piedad”-

La comunidad contaba con las oraciones de Bernardette. Un día una religiosa, la Madre Alejandrina, sufrió una torcedura y el médico le mandó a tener reposo. Pero ella era muy activa y le pidió a Bernardette que le pidiera a la Virgen que la curara. Bernardette inmediatamente fue a rezar ante la estatua de la Virgen en la capilla. Oro con todo su corazón. ¿Qué pasó? No sabemos nada más que al otro día el doctor encontró a la Madre Alejandrina ocupada en su trabajo, como si nada hubiese pasado.

La vocación religiosa

La Virgen Santísima le dio una gracia especial al llamarla a la vida religiosa. Parece que nunca Bernardette consideró en serio el matrimonio. A los 19 o 20 años, en 1863, la vocación de ser religiosa se le presentó claramente. Había considerado vagamente ser carmelita, pero no fue difícil hacerle comprender que su salud era muy delicada para enfrentar los rigores del Carmelo.

Fue el Obispo Forcade de Nevers, que tenía en su diócesis la Casa Madre de las Hermanas de la Caridad del hospicio y la escuela de Lourdes, quien contribuyó definitivamente en su orientación. El le preguntó cuáles eran sus intenciones para el futuro y ella le respondió:

“Señor Obispo, todo lo que pido es quedarme en esta casa como una sierva.”

Pero hija mía, ¿no has pensado en llegar a ser una religiosa como las hermanas a las que tan apegada estás?

“Oh, Señor Obispo, nunca he creído que esto pudiese ser para una ignorante y pobre niña como yo. Usted sabe bien que soy pobre y no tendría la dote necesaria.”

No es la pobreza lo que debe detenerte. Se puede hacer una excepción a la regla y recibir a una joven sin dote, si ella tiene signos claros de

Apariciones de la Santísima Virgen a través del mundo

vocación.”

“Señor Obispo, sus palabras me han tocado profundamente, le prometo que pensaré en ellas.”

Bernardette comprendía que una decisión como esta no se hace sin consideración y reflexión. El Obispo estaba muy complacido con su prudencia y le recomendó que se tomara su tiempo e hiciera su decisión con completa libertad y sin apresuramiento.

En Agosto de 1864, Bernardette dijo a la Madre Superiora del Hospicio:

“Madre mía, he orado mucho para saber si estoy llamada a la vida religiosa. Creo que la respuesta es “sí”. Yo quisiera entrar en su congregación si soy aceptada. Permítame pedirle que le escriba al Obispo.”

En respuesta la superiora abrazó a Bernardette y sus lágrimas de gozo fueron su afectuosa respuesta.

Habiendo hecho su elección, más ataques de enfermedad y la necesidad de tratar varios remedios retardaron la puesta en práctica de su promesa.

En 1866 escribió: “Estoy más presionada que nunca a dejar el mundo. Ahora he decidido definitivamente y espero dejarlo pronto.”

Por fin llegó el gran día a comienzos de Julio de 1866, tenía 22 años de edad. Por última vez fue a la amada gruta donde su despedida fue de todo corazón. “¿Ven la gruta?, era mi cielo en la tierra.” Al día siguiente se despidió de su familia y en Julio 4 1866, Bernardette dejó su pueblo natal para nunca más volver.

Antes de partir improvisa una oración tomando como pauta el Magnificat: acción de gracias por la pobreza de su esclava. Se dirige directamente a María: “Sí, Madre querida, tú te has bajado hasta la tierra para aparecerte a una débil niña. Tú, reina del cielo y la tierra, has querido servirte de lo que había de más humilde según el mundo”.

La religiosa, la santa

Se va para comenzar su noviciado. Llegaron al convento de las Hermanas de la Caridad de Nevers, el 7 de julio de 1866 en la noche. El domingo Bernardette tuvo un ataque de nostalgia que le llevó a estar llorando todo el día. La animaban diciéndole que este era un buen signo ya que su vida religiosa debía empezar con sacrificio. En los anales de la Casa Madre se lee:

“Bernardette es en realidad todo lo que de ella

hemos oído, humilde en su triunfo sobrenatural; simple y modesta a pesar de que todo se le ha unido para elevarla. Ella ríe y es dulcemente feliz aunque la enfermedad se la está comiendo. Este es el sello de la santidad, sufrimiento unido a gozo celestial.”

Hermana María Bernarda (Marie Bernard)

Ni la superiora, la hermana Josefina Imbert, ni la maestra de novicias Madre María Teresa Vausou, entendían el tesoro que se les había confiado. Sí, admitían que la Virgen se le apareció, pero la veían tan “ordinaria”, que tenían dificultad en ver santidad en ella. Su idea de santidad aparentemente era diferente a la de la Iglesia.

En el proceso diocesano de Beatificación, el Reverendo P. Peach, profesor de teología dogmática en el seminario de Moulins, les dijo a sus estudiantes:

“El testimonio llegó a esto, que Bernardette era muy ordinaria. Pero cuando se les preguntó si ella era fiel a las reglas, si tenía que ser corregida por desobediencia o en referencia a la pobreza y castidad, todas se apresuraron a decir: “Oh no, nada de eso.”

¿Por qué sus superiores la juzgaban tan mal? sólo se puede encontrar respuesta en que era parte de la Providencia Divina para la santificación de Bernardette. De manera particular la Maestra de Novicias, Madre María Teresa Vauzou, quién fue la causante de muchos sufrimientos espirituales de Bernardette durante los 13 años que vivió en el convento.

La Madre María, quien era estimada por su ojo agudo y su penetración psicológica, nunca fue capaz de leer en esta alma límpida su íntima unión con Dios, ni tampoco su total abandono a los deseos de su divina voluntad, la cual formaba su vida interior.

Bernardette, sin haber estudiado sobre las formas de oración, pasaba horas en ella, recitando su rosario con gran fervor. Vivía en unión perpetua con la Virgen Santísima y a través de Ella con Jesucristo.

“Bernardette estaba totalmente perdida en Dios”

Al recibir el hábito de postulante, recibió su nombre de religiosa el cual sería su mismo nombre bautismal, Sor María Bernarda.

Apariciones de la Santísima Virgen a través del mundo

Profesión anticipada:

Tres semanas después de haber recibido el hábito, Bernardette enfermó de gravedad con un nuevo ataque de tuberculosis y tuvo que ser puesta en la enfermería.

Esta crisis de sofocación asmática y de tos fue tan seria que el médico pensaba que su muerte era inminente.

La Madre Superiora llamó al Obispo y este le administró el Sacramento de Extrema Unción, pero ella no pudo recibir el Viático porque constantemente estaba vomitando sangre. Pensando que Bernardette estaba a punto de morir, la Madre Superiora quiso darle el consuelo de pronunciar sus votos. Habló con el Obispo, y la comunidad dio su aprobación unánime.

Sabiendo lo que iban a hacer, Bernardette respondió con una sonrisa de agradecimiento. Fue el Obispo Forcade quien presidió la ceremonia. Bernardette dio su consentimiento por medio de signos ya que no podía hablar. Entonces le fue dado el velo de profesa. Se pensaba que estaba a punto de morir, pero Bernardette siempre ponía su salud en las manos de la Virgen.

La nueva religiosa se durmió y se despertó a la mañana siguiente en un estado de felicidad que ella declaró a su Superiora: “Mi Reverenda Madre, usted me hizo hacer la profesión religiosa porque pensaba que iba a morir. Bueno, mire no voy a morir.”

La Madre Superiora entonces le respondió: “Tonta, tú sabías que no ibas a morir y no nos lo dijiste. En este caso, si no has muerto para mañana en la mañana, te quitaré el velo.”

Y la hermana María Bernarda, con admirable sumisión heroica, le respondió simplemente:

“Como usted desee, reverenda Madre.” Y a pesar del dolor que esto le causaba, supo aceptar este cáliz que el Señor le enviaba.

Su madre murió en Diciembre 8, 1866, tenía 45 años y esta fue una de las tristezas más grandes que experimentó. En medio de su dolor dijo al Señor:

“¡Mi Dios, tú lo has querido! Yo acepto el cáliz que me das. Que tu Nombre sea bendito.”

Durante su noviciado, Bernardette fue tratada más severamente y quizás más cruelmente que las otras novicias. Sus compañeras decían: “No es bueno ser Bernardette.” Pero ella lo aceptaba todo y veía en ello la mano de Dios.

Bernardette profesó el 30 de octubre de 1867 con el nombre de Sor María Bernarda. Tenía 23 años. Sin embargo, la felicidad de ese momento fue teñida por una ruda humillación.

Cuando llegó el momento de distribuir a las nuevas profesas los trabajos, la Madre Superiora respondió a la pregunta del Obispo: “¿Y la hermana Marie Bernard? “Oh, Señor Obispo, no sabemos que hacer. Ella no es buena para nada” Y prosiguió: “Si desea, Señor Obispo, podemos tratar de usarla ayudando en la enfermería.” A lo cual el Obispo consintió. La hermana Marie Bernard recibió el dolor de esta humillación en su corazón, pero no protestó, ni lloró, simplemente aceptó el cáliz.

Otro cáliz que pronto tomaría fue la muerte de su padre en 1871, 6 años después que su mamá. Supo de la muerte de su papá, a quien no había visto más desde que dejó Lourdes, pero sabía que había muerto en la fe.

Una hermana la encontró llorando a los pies de la estatua de la Virgen y cuando la hermana la iba a consolar ella le dijo:

“Mi hermana, siempre ten una gran devoción a la agonía de nuestro Salvador. El Sábado en la tarde le oré a Jesús en agonía por todos aquellos que morirían en ese momento, y fue precisamente en el mismo momento en que mi padre entró a la eternidad. Que consuelo para mí el quizás haberle ayudado.”

Muchas tribulaciones tuvo que pasar; humillaciones, grandes y pequeñas se apilaban sobre ella y ella decía:

“Cuando la emoción es demasiado fuerte, recuerdo las palabras de nuestro Señor. Soy Yo, no tengan miedo.” El rechazo y humillaciones de mis Superiores y compañeras inmediatamente agradezco a nuestro Señor por esta gran gracia. Es el amor de este Buen Maestro el que hará desaparecer el árbol del orgullo en sus malas raíces. Mientras más pequeña me hago, más crezco en el Corazón de Jesús.”

A Bernardette se le concedió un gran regalo al comienzo de 1874. Había sido asistente de enfermería, un trabajo que amaba mucho, pero sus fuerzas se disminuían.

Después de un ataque de bronquitis en el otoño de 1873, por el cual tuvo que ir al hospital, se determinó que estaba muy débil para seguir ayudando en la enfermería y se le dio el trabajo de menos esfuerzo físico en el Convento, el cual era al mismo tiempo el más importante, y el cual

Apariciones de la Santísima Virgen a través del mundo

ella amó mucho más que el de ayudante de enfermería; la nombraron asistente de sacristán.

Su nueva posición le daba la oportunidad de pasar mucho tiempo en la capilla, cerca del Santísimo Sacramento. Estaba casi sin supervisión, lo que le permitía hablarle al Señor en el Tabernáculo, sin que nadie pensara que ella era extraña. Manejaba todos los artículos sagrados con gran reverencia. El corporal, los purificadores y las albas los trataba consciente que Jesús Encarnado los había tocado durante el Sacrificio de la Eucaristía. Por eso no permitía que nadie le ayudase en este ministerio.

Pero este regalo no duró por mucho tiempo ya que su salud constantemente empeoraba. A partir de 1877 no es más que una inválida. Se le provee cuidado lo más posible y ella obedece todas las prescripciones.

Pronunció sus votos perpetuos el 22 de septiembre de 1878, en un tiempo en que se sentía mejor. Pero no duró mucho. Al siguiente 11 de diciembre, retornó a la enfermería, para nunca más salir. Sus últimos meses fueron muy difíciles, haciéndole pasar por la noche oscura del alma. Perdió confianza, la paz del corazón y la certeza del cielo. Fue tentada al desánimo y desesperación. Pensaba que era indigna de la salvación. Este fue su cáliz más amargo y su sufrimiento mayor.

También sufría mucho físicamente. La cama le causó tener la espalda repleta de llagas. Su pierna tuberculosa se le reventó. Desarrolló abscesos en los oídos, los que la hicieron prácticamente sorda por un tiempo. Si no hubieran sido tan evidentes sus síntomas, nadie se hubiese sospechado que estaba enferma. Su actitud tan serena y gozosa no manifestaba el profundo sufrimiento que padecía. No perdió su fortaleza y su aceptación. A una hermana que le dijo que iba a orar para que el Señor le mandara consolación, ella le respondió: “No, no, no consolación, sólo fortaleza y paciencia.”

Bernardette padeció su pasión durante la Semana Santa de 1879. El día 16 de Abril de 1879 rogó a las religiosas que la asistían que rezaran el rosario, siguiéndolo ella con gran fervor. Al acabar un Ave María, sonrió como si se encontrara de nuevo con la Virgen de la Gruta y murió. Eran las 3:15 PM.

Sus últimas palabras fueron la conclusión del Ave María: “Santa María, Madre de Dios, ruega por mí pobre pecadora... pecadora...”

Su cuerpo fue puesto en la pequeña Capilla Gótica, situada en el centro del jardín del Convento y la que estaba dedicada a San José. Fue en esta Capilla en la que, después de 30 años, en Septiembre 22, 1909, reconocieron el cuerpo, en vista al proceso de Beatificación diocesano. El cuerpo fue hallado en perfecto estado de preservación. Su piel dura, pero intacta, mantuvo su color. Hubo un segundo reconocimiento en Abril 18, 1925, poco antes de su Beatificación el 12 de Junio de 1925.

Bernardette fue Canonizada el 8 de Diciembre de 1933. Y celebramos su fiesta el día en que partió a la casa del Padre, el 16 de Abril.

Lourdes se ha convertido en el santuario Mariano más visitado de Europa y el segundo en el mundo, después del Santuario de la Virgen de Guadalupe en México. Infinidad de enfermos han sido sanados en las aguas milagrosas de Lourdes, pero el mayor milagro siguen siendo las muchísimas conversiones del corazón.

Santa Bernardette todavía se puede observar incorrupta en su capilla en Nevers, dentro de un féretro de cristal donde parece estar dormida. Su dulzura y paz aun toca los corazones.

¡Santa Bernardette, ruega por nosotros!

Las apariciones de la Virgen de Lourdes y la Iglesia:

El 18 de Enero 1862, el obispo firmó la pastoral aprobando las apariciones. Su carácter sobrenatural y la vida tan auténtica de la vidente.

1874: el Papa Pío IX concedió al santuario el título de Basílica.

1876: coronó solemnemente la estatua de la Virgen.

León XIII: aprobó el oficio y misa de Lourdes.

Pío X llamó a Lourdes: “sede del poder y de la misericordia de María, donde tuvieron lugar maravillosas apariciones de la Virgen.”

1907: este mismo Papa extendió la celebración de la fiesta de Nuestra Señora de Lourdes a toda la Iglesia universal.

Pío XI: afirmó: “Lourdes, donde la Virgen se apareció varias veces a la bienaventurada Bernardita, donde exhortó a todos los hombres a la penitencia.”

Elevó al honor de los altares a Santa Bernardita Soubirous el 8 de Dic 1933.

Pío XII: escribió la encíclica “La peregrinación a Lourdes”, el más completo de todos los

Apariciones de la Santísima Virgen a través del mundo

documentos sobre Lourdes.

Juan XXIII: en la clausura del centenario de las apariciones de Lourdes, recordaba lo siguiente: “La Iglesia, por la voz de sus Papas, no cesa de recomendar a los católicos que presten atención al mensaje de Lourdes.”

San Juan Pablo II fue el primer Papa que peregrinó a Lourdes, en el año de 1983, con motivo del 125 aniversario de las apariciones. Allí ofició la Santa Misa el día 15 de Agosto, afirmando dos veces: “Venimos en peregrinación a Lourdes, donde María dijo a Bernardita: “Yo soy la Inmaculada Concepción” y añadió: “Aquí habló con una simple muchacha de Lourdes, rezó con ella el rosario, le dio varios mensajes, y concluyó el Papa diciendo: “la Virgen

viene a salvar a los pecadores”.

Finalmente, el Papa Benedicto XVI peregrinó en 2008 a Lourdes por el 150 aniversario de las apariciones marianas.

“Aquí, muy cerca de la gruta, y en comunión especial con todos los peregrinos presentes en los santuarios marianos y con todos los enfermos de cuerpo o alma que buscan consuelo, bendecimos al Señor por la presencia de María en medio de su pueblo y a Ella dirigimos con fe nuestra oración:

“Santa María, tú que te apareciste aquí, hace ciento cincuenta años, a la joven Bernadette, 'tú eres la verdadera fuente de esperanza' (Dante, Par., XXXIII,12)”. (Ángelus en Lourdes por el 150 aniversario de las apariciones)

Fiestas del mes

2 de febrero: Presentación de Jesús al Templo (Fiesta de La Candelaria)

Origen de la fiesta:

Esta costumbre tiene su origen en la celebración litúrgica de la fiesta de la purificación y la presentación del Niño Dios al templo.

En tiempo de Jesús, la ley prescribía en el Levítico que toda mujer debía presentarse en el templo para purificarse a los cuarenta días que hubiese dado a luz. Si el hijo nacido era varón, debía ser circuncidado a los ocho días y la madre debería permanecer en su casa durante treinta y tres días más, purificándose a través del recogimiento y la oración.

Ya que se cumpliera la fecha, acudía en compañía de su esposo a las puertas del templo para llevar una ofrenda: un cordero y una paloma o tórtola. Con respecto al niño, todo primogénito debía ser consagrado al Señor, en recuerdo de los primogénitos de Egipto que había salvado Dios. Lo mismo pasaba con los animales primogénitos.



José y María llevaron a Jesús al templo de Jerusalén, también se conoce como Fiesta de la Candelaria

José y María llevaron a Jesús al templo de Jerusalén. Como eran pobres, llevaron dos palomas blancas. Al entrar al templo, el anciano Simeón, movido por el Espíritu Santo, tomó en brazos a Jesús y lo bendijo diciendo que Él sería la luz que iluminaría a los gentiles. Después, le dijo a María que una espada atravesaría su alma, profetizando los sufrimientos que tendría que afrontar.

Explicación de la fiesta:

El día 2 de febrero de cada año, se recuerda esta presentación del Niño Jesús al templo, llevando a alguna imagen del Niño Dios a presentar a la iglesia o parroquia. También ese día, se recuerdan las palabras de Simeón, llevando candelas (velas hechas de parafina pura) a bendecir, las cuales simbolizan a Jesús como luz de todos los hombres. De aquí viene el nombre de la “Fiesta de las candelas” o el “Día de la Candelaria”.

En México, se acostumbra que aquellos a

Fiestas del mes

quienes les tocó el muñeco de la rosca de reyes, son los que deberán presentarlo en el templo el día de la Candelas. Para esto, hay que vestirlo y engalanarlo. También, comprarle un trono para sentarlo. En esta celebración se bendicen la imagen del Niño Dios y las candelas, que representan la luz de Cristo en los hogares. Las velas benditas se pueden prender cuando surjan las dificultades de la vida durante el año.

Esta fiesta termina con una merienda familiar y de amigos, en la cual se sirven tamales y atole de sabores y chocolate caliente.

Es una fiesta que podemos aprovechar para reflexionar acerca de la obediencia de María y para agradecer a Jesús que haya venido a iluminar nuestros corazones en el camino a nuestra salvación eterna.

La Virgen de la Candelaria:

Es una de las muchas advocaciones (nombres) de la Virgen María. Tuvo su origen en Tenerife, una de las islas Canarias.

Según la tradición, la Virgen se le apareció en 1392 a dos indios guanches que pastoreaban su rebaño, quienes, al llegar a la boca de un barranco, notaron que el ganado no avanzaba, como si algo impidiera seguir adelante. Para ver qué era lo que pasaba, uno de los pastores avanzó y vio en lo alto de una peña una imagen de madera como de un metro de alto de una mujer. Traía una vela en la mano izquierda y cargaba a un niño en el brazo derecho. El niño llevaba en sus manos un pajarito de oro.

Los indios, como tenían prohibido hablar con mujeres que estuvieran solas, le hicieron señas para que se apartara del camino. Como no les hacía caso, uno de los indios tomó una piedra para lanzársela, pero el brazo se le paralizó. Su compañero tomó la imagen e intentó romperla, pero en el intento, se cortó sus propios dedos.

Los indios corrieron a avisar al rey, quien de inmediato fue con todos sus guardias al lugar del acontecimiento. Tomaron la figura y la llevaron a la casa del rey. Los encargados de llevársela fueron los pastores que la encontraron, quienes al instante de tomarla en sus manos, quedan curados del brazo uno y de los dedos, el otro. Ante este milagro, el rey ordenó que todo el pueblo honrara a aquella figura de mujer, a quien le llamaron “La Extranjera”.

Cuando la gente se acercaba a Ella, se oían armonías celestiales, se percibían aromas exquisitos y la imagen despedía una luz resplande-

ciente. Infundía en las personas temor y respeto, pero ellos no sabían a quién representaba.

Años después, los españoles conquistaron la isla de Lanzarote y soñaban con conquistar la isla de Tenerife. En uno de sus intentos de conquista, apresaron a un niño guanche y lo llevaron a Lanzarote. Ahí lo bautizaron con el nombre de Antón, lo catequizaron y un tiempo después, lo llevaron de regreso a su isla natal de Tenerife. Antón fue a la casa del rey a contarle todo lo que le había sucedido y el rey le dio permiso de ver a La Extranjera.

Cuando Antón la vio, se puso de rodillas y les dijo a todos que hicieran lo mismo. Les explicó que aquella Señora, era la representación de la Virgen María cuando llevaba a Jesús a presentar al templo. Le explicó que la Virgen María era la Madre del Dios y de todos los hombres y que era una gran suerte tener ese gran tesoro.

Antón le pidió al Rey permiso para buscar un lugar en el que todos la pudieran venerar. El Rey accedió y llevaron la imagen a la cueva de Achbinico, un templo subterráneo, que parecía una Iglesia natural. Antón cuidó por un tiempo de la Basílica. Alrededor de 1530, encargaron el Santuario a los padres dominicos que se les conocía como “Los frailes de la Virgen”.

En noviembre de 1826, una tormenta terrible azotó a la isla de Tenerife, llegando al Santuario de la Virgen y las aguas se llevaron la Imagen. Se hizo todo por tratar de recuperarla, pero no fue posible encontrarla. Los padres dominicos acordaron mandar a hacer una imagen nueva. Así lo hicieron y en la festividad del día 2 de Febrero de 1830, bendijeron la nueva imagen de Nuestra Señora de la Candelaria.

Desde el año 1599 se nombró a la Virgen de la Candelaria patrona de todo el archipiélago canario. Su devoción se ha extendido por la península y por toda Hispanoamérica, principalmente por Venezuela.

Sus milagros y favores son constantes. Cada año acuden a visitarla miles de personas de todas clases sociales para darle gracias y pedirle beneficios.

Le cantan:

Muchas flores la fortuna
Regaló a las Canarias;
Pero como Tú ninguna.
Virgen de la Candelaria.
Virgen de Candelaria,
la más bonita, la más morena,
la que extiende su manto

Fiestas del mes

desde la cumbre hasta la arena

En México, en Tlacotalpan, en el Estado de Veracruz, tienen como patrona a la Virgen de la Candelaria. Su traje es muy significativo: bajo el manto de azul profundo, lleva un vestido blanco resplandeciente, bordado con motivos vegetales y volutas (flores y espigas de trigo gran-

des). La Virgen se encuentra en la Iglesia y el día 2 de Febrero se acostumbra sacarla de la Iglesia, cantarle las Mañanitas por la mañana y por la tarde, llevarla en procesión por el río Papaloapan.

Tlacotalpan es un lugar que se encuentra al margen izquierdo del río Papaloapan, que quiere decir "río de mariposas" *Catholic.net*

Noticias de Peñablanca

Santa Misa sábado 7 de enero de 2023

Se inicia con una pequeña procesión con las imágenes de los Tres Reyes Magos.

La próxima Misa del primer sábado de

febrero será por los enfermos; el padre Rodolfo de la Cruz dará la Unción de los Enfermos a las personas que la necesiten.



Mensajes de Nuestra Señora María Reina de la Paz

Mensaje del 25 de diciembre de 2022



“¡Queridos hijos! Hoy les traigo a mi Hijo Jesús para que ustedes sean Su paz y el reflejo de la serenidad y del gozo del cielo. Oren, hijitos, para que estén abiertos a recibir la paz, porque muchos corazones están cerrados al llamado de la luz que cambia los corazones. Estoy con ustedes y oro por ustedes para que se abran a recibir al Rey de la Paz, que colma sus corazones de calor y bendición. Gracias por haber respondido a mi llamado”.

Mensaje del 25 de diciembre de 2022

Aparición anual a Jakov Colo

En la última aparición diaria del 12 de setiembre de 1998, la Virgen le dijo a Jakov Colo que tendría una aparición cada año, el 25 de Diciembre. Así ha ocurrido también este año. La Virgen vino con el Niño Jesús en brazos. La aparición comenzó a las



14:18, y duró 8 minutos. La Virgen vino con el Niño Jesús en brazos. La Virgen dirigió el siguiente mensaje a través de Jakov:

“Queridos hijos, hoy, cuando la luz del nacimiento de Jesús ilumina al mundo entero, con Jesús en mis brazos,



oro de manera especial para que cada corazón se convierta en el establo de Belén en que nacerá mi Hijo, y para que sus vidas se conviertan en la luz de Su nacimiento. Hijitos, ustedes viven en la aflicción y en el miedo. Por eso, hijitos, hoy en este día de gracia, pidan a Jesús que fortalezca su fe y se convierta en el Soberano de sus vidas porque, hijos míos, solo con Jesús en sus vidas no verán aflicción sino que orarán por la paz y vivirán en paz; no verán miedo sino que verán a Jesús que nos libera de todos los miedos. Yo soy su Madre que vela continuamente por ustedes y los bendigo con mi bendición maternal”.

Noticias de El Vaticano

La Santa Sede comparte video y primeras imágenes de Benedicto XVI

Últimas palabras de Benedicto XVI: «Señor, te amo» y primeras imágenes de su velatorio

Andrea Tornielli, director editorial del Vaticano, ha confirmado que fueron en italiano: «Signore, ti amo!» («Señor, te amo»).

En un artículo publicado este domingo 1 de enero en Vatican News en italiano, Andrea Tornielli, director editorial del Vaticano, relata cómo fue la madrugada del sábado 31 de diciembre, día en el que falleció Benedicto XVI a los 95 años.

«Las últimas palabras del Papa Emérito Benedicto XVI fueron acogidas en el corazón de la noche por un enfermero. Eran cerca de las 3 de



la mañana del 31 de diciembre, algunas horas antes de la muerte», relata Tornielli.

Las últimas palabras de Benedicto XVI las pronunció en italiano «Signore, ti amo!» («Se-

ñor, te amo»).

Tornielli, además explicó que el Papa Emérito «todavía no había entrado en agonía en ese momento y sus colaboradores y asistentes se habían turnado».

«Señor te amo», dijo Mons. Gänswein, fueron las últimas palabras comprensibles de Benedicto XVI «porque luego ya no estuvo en capacidad de poder expresarse».

Por otro lado, la Santa Sede compartió algunas fotos del cuerpo de Benedicto XVI y relata que el Papa Francisco fue el primero en visitar

al difunto que, según contaron quienes le asistieron en los últimos minutos de su vida, murió con gran serenidad.

El Pontífice rezó junto al cuerpo, que se encuentra ahora, como se ha referido, en la capilla de la Mater Ecclesiae, junto a un pesebre, vistiendo ornamentos rojos. De momento no hay visitas previstas. Desde mañana a las 9 de la mañana y durante otros tres días, hasta el funeral del 5 de enero, el cuerpo estará expuesto en la basílica de San Pedro para la veneración de los fieles.

«Benedicto, una vida gastada en encontrar el Rostro de Jesús»

Lombardi* resume el Pontificado de Benedicto XVI con la imagen de Cuatro Vientos tras la tormenta

El portavoz de Benedicto XVI resume su pontificado con la imagen de la JMJ de Madrid, después de la tormenta, con la Custodia: «El Papa se arrodilló en silencio ante el Santísimo Sacramento y detrás de él, en la oscuridad, la inmensa asamblea se unió en oración en absoluta calma. El que fuera portavoz de Benedicto XVI, y en la actualidad Presidente de la Fundación Vaticana Joseph Ratzinger, resalta el perfil del Papa Emérito y de su extraordinaria misión centrada en la fe en Cristo. Una fe siempre en diálogo con la razón y, por ende, con el mundo; buscadora de la verdad, que no es un conjunto de conceptos, sino el Amor hecho carne.

«Muy pronto me presentaré ante el juez definitivo de mi vida. Aunque pueda tener muchos motivos de temor y miedo cuando miro hacia atrás en mi larga vida, me siento, sin embargo, feliz porque creo firmemente que el Señor no solo es el juez justo, sino también el amigo y el hermano que ya padeció Él mismo mis deficiencias y por eso, como juez, es también mi abogado. En vista de la hora del juicio, la gracia de ser cristiano se hace evidente para mí. Ser cristiano me da el conocimiento y, más aún, la amistad con el juez de mi vida y me permite atravesar con confianza la oscura puerta de la muerte. A

* Presidente de la Fundación Vaticana Joseph Ratzinger —Benedicto XVI.



este respecto, recuerdo constantemente lo que dice Juan al principio del Apocalipsis: ve al Hijo del Hombre en toda su grandeza y cae a sus pies como muerto. Pero el Señor, poniendo su mano derecha sobre él, le dice: «¡No temas, soy yo!» (cf. Ap 1, 12-17)». Así escribía Benedicto XVI en su última carta,

fecha el 6 de febrero pasado, al final de unos dolorosos días «de examen de conciencia y reflexión», sobre las críticas que se habían vertido contra él por un asunto de abusos cuando era arzobispo de Múnich, más de 40 años antes.

Y finalmente ha llegado el momento del encuentro con el Señor. Desde luego, no puede decirse que fuera inesperado y que nuestro gran anciano llegara desprevenido. Si su predecesor nos había dado un precioso e inolvidable testimonio de cómo vivir en la fe una dolorosa enfermedad progresiva hasta la muerte, Benedicto XVI nos ha dado un hermoso testimonio de cómo vivir en la fe la creciente fragilidad de la vejez durante muchos años hasta el final. El hecho de haber renunciado al papado en el momento oportuno le ha permitido -y a nosotros con él- recorrer este camino con gran serenidad.

Tuvo el don de completar su camino manteniendo la mente clara, acercándose con experiencia plenamente consciente a aquellas «realidades últimas» sobre las que había tenido como pocos el valor de pensar y hablar, gracias a la fe

que había recibido y vivido. Como teólogo y como Papa nos había hablado de ello de manera profunda, creíble y convincente. Sus páginas y palabras sobre la escatología y su encíclica sobre la esperanza siguen siendo un regalo para la Iglesia, sobre el que su oración silenciosa puso el sello durante los largos años de retiro «en el monte».

De las muchas cosas que se pueden recordar de su pontificado, la que sinceramente me pareció y me sigue pareciendo más extraordinaria fue que precisamente en esos años consiguió escribir y completar su trilogía sobre Jesús. ¿Cómo podía un Papa, con las responsabilidades y preocupaciones de la Iglesia Universal, que en realidad llevaba sobre sus hombros, llegar a escribir una obra como esa? Ciertamente, fue el resultado de toda una vida de reflexión e investigación. Pero, sin duda, la pasión interior y la motivación, debieron de ser formidables. Sus páginas salieron de la pluma de un estudioso, pero al mismo tiempo de un creyente que había comprometido su vida en la búsqueda del encuentro con el rostro de Jesús, y que veía en ello al mismo tiempo la realización de su vocación y su servicio a los demás.

En este sentido, por mucho que yo entienda que él dejó claro que ese trabajo no debía considerarse parte de su «magisterio pontificio», sigo pensando que es parte esencial de su testimonio de servicio como Papa, es decir, como creyente que reconoce en Jesús al Hijo de Dios, y en cuya fe también se puede seguir apoyando nuestra fe. Así, no puedo considerar casual que el momento de la decisión de renunciar al papado, es decir, el verano de 2012, coincida con el de la conclusión de la trilogía sobre Jesús. Fue el tiempo del cumplimiento de una misión centrada en la fe en Jesucristo.

No cabe duda de que el pontificado de Benedicto XVI se ha caracterizado más por su magisterio que por su acción de gobierno. «Era muy consciente de que mi punto fuerte -si es que tenía alguno- era el de presentar la fe de una manera adaptada a la cultura de nuestro tiempo». Una fe siempre en diálogo con la razón, una fe razonable; una razón abierta a la fe. El Papa Ratzinger fue justamente respetado por quienes viven atentos a los movimientos del pensamiento y del espíritu y buscan leer los acontecimientos en su significado más profundo y a largo plazo, sin detenerse en la superficie de los acontecimientos y los cambios. No por nada queda-

ron en la memoria algunos de sus grandes discursos ante auditorios no solo eclesiales, sino también de representantes de toda la sociedad, en Londres, Berlín... No temía a confrontar ideas y posturas diferentes, miraba con lealtad y clarividencia las grandes cuestiones, el oscurecimiento de la presencia de Dios en el horizonte de la humanidad contemporánea, los interrogantes sobre el futuro de la Iglesia, particularmente en su país y en Europa. Y buscaba afrontar los problemas con lealtad, sin rehuirlos, aunque fueran dramáticos; pero la fe y la inteligencia de la fe siempre le permitieron encontrar una perspectiva de esperanza.

El valor intelectual y cultural de Joseph Ratzinger es demasiado conocido como para que sea necesario repetir sus elogios. Quien supo comprenderlo y valorarlo para la Iglesia Universal fue Juan Pablo II. Durante 24 de los 26 años de pontificado de su predecesor, Ratzinger fue Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe. Dos personalidades diferentes, pero que fueron —permítanme decirlo— un «ensamble formidable». El vastísimo pontificado del Papa Wojtyła no puede pensarse adecuadamente, doctrinalmente hablando, sin la presencia del Cardenal Ratzinger y la confianza depositada en él, en su teología eclesial, en la amplitud y equilibrio de su pensamiento. Fue un servicio a la unidad de la fe de la Iglesia en las décadas posteriores al Concilio Vaticano II, afrontando tensiones y desafíos de época en el diálogo con el judaísmo, el ecumenismo, el diálogo con otras religiones, la confrontación con el marxismo, en el contexto de la secularización y la transformación de la visión del hombre y la sexualidad. También logra proponer una síntesis doctrinal tan amplia y armoniosa como la del Catecismo de la Iglesia Católica, acogida por la inmensa mayoría de la comunidad eclesial con un consenso inesperado, para llevar a esta comunidad a cruzar el umbral del tercer milenio sintiéndose portadora de un mensaje de salvación para la humanidad.

En realidad, esa larguísima y extraordinaria colaboración fue la preparación del pontificado de Benedicto XVI, visto por los cardenales como el más idóneo continuador y sucesor de la obra del Papa Wojtyła. Una mirada global al camino que recorrió Joseph Ratzinger no escapa a la continuidad de su hilo conductor y, al mismo tiempo, a la progresiva ampliación del horizonte de su servicio. Es algo que impresiona. La voca-

ción de Joseph Ratzinger es, desde el principio, una vocación sacerdotal, al mismo tiempo al estudio teológico y al servicio litúrgico y pastoral. Progresó en sus distintas etapas, desde el seminario hasta sus primeras experiencias pastorales y la enseñanza universitaria. Luego, su horizonte se amplía primero a la experiencia de la Iglesia Universal con su participación en el Concilio y su relación con los grandes teólogos de la época; después vuelve a la actividad académica del estudio teológico en profundidad, pero siempre en medio del debate y de la experiencia eclesial. Posteriormente, ensancha de nuevo su horizonte en el servicio pastoral de la gran arquidiócesis de Múnich; y pasa definitivamente al servicio de la Iglesia Universal con la llamada a Roma para la dirección de la Doctrina de la Fe. Al final, una nueva llamada lo lleva al gobierno de toda la comunidad eclesial.

Este horizonte se hizo total no solo para el pensamiento, sino también para el servicio sacerdotal y pastoral: servir a toda la comunidad eclesial, guiarla con inteligencia por los caminos de nuestro tiempo, preservar la unidad y la autenticidad de su fe. El lema elegido con ocasión de su ordenación episcopal, «Cooperadores de la verdad» (3 Jn 8), expresa muy bien todo el hilo conductor de la vida y la vocación de Joseph Ratzinger, si se comprende que para él la verdad no era en absoluto un conjunto de conceptos abstractos, sino que se encarnaba en última instancia en la persona de Jesucristo.

El pontificado de Benedicto XVI es y será también comúnmente recordado como un pontificado marcado por tiempos de crisis y dificultades. Esto es cierto y no sería justo pasar por alto este aspecto. Pero hay que verlo y evaluarlo no superficialmente. En cuanto a las críticas y oposiciones internas o externas, él mismo recordó con una sonrisa que varios otros papas habían tenido que afrontar momentos y situaciones mucho más dramáticas. Sin necesidad de remontarse a las persecuciones de los primeros siglos, basta pensar en Pío IX, o en Benedicto XV cuando había condenado la «matanza inútil», o en las situaciones de los Papas durante las guerras mundiales. Así que no se consideraba un mártir. Ningún Papa puede imaginarse no encontrarse con críticas, dificultades y tensiones. Esto no quita que, llegado el caso, supiera reaccionar a las críticas con vivacidad y decisión, como ocurrió con la inolvidable Carta escrita a los obispos en 2009, tras el asunto de la remisión de la ex-

comunió a los lefebvristas y el 'Caso Williamson', una carta apasionada de la que su secretario me comentó que expresaba a 'Ratzinger en estado puro'.

Pero la cruz más pesada de su pontificado, cuya gravedad ya había empezado a percibir durante su etapa en la Doctrina de la Fe, y que sigue manifestándose como una prueba y un desafío para la Iglesia de proporciones históricas, es el asunto de los abusos sexuales. Esto fue también causa de críticas y ataques personales contra él hasta sus últimos años, y por tanto también de un profundo sufrimiento. Habiendo estado también muy implicado en estos asuntos durante su pontificado, estoy firmemente convencido de que vio cada vez con mayor claridad la gravedad de los problemas y tuvo un gran mérito al abordarlos con amplitud y profundidad de miras en sus diversas dimensiones: la escucha de las víctimas, el rigor en la búsqueda de la justicia ante los crímenes, la curación de las heridas, el establecimiento de normas y procedimientos adecuados, la formación y la prevención del mal. Este fue solo el inicio de un largo camino, pero en la dirección correcta y con mucha humildad. Benedicto nunca se preocupó por una «imagen» de sí mismo o de la Iglesia que no correspondiera a la verdad. E incluso en este campo ha actuado siempre desde la perspectiva de un hombre de fe. Más allá de las medidas pastorales o jurídicas, necesarias para afrontar el mal en sus manifestaciones, sintió el poder terrible y misterioso del mal y la necesidad de apelar a la gracia para no dejarse aplastar por él en la desesperación y encontrar el camino de curación, de conversión, de penitencia, de purificación, que necesitan las personas, la Iglesia y la sociedad.

Cuando me pidieron que resumiera la historia del pontificado de Benedicto XVI con un episodio, recordé la Vigilia de oración durante la Jornada Mundial de la Juventud en Madrid en 2011, en la gran explanada del aeropuerto de Cuatro vientos, a la que asistieron cerca de un millón de jóvenes. Era de noche, la oscuridad se hacía más densa cuando el Papa comenzó su discurso. En un momento dado, se desató un auténtico huracán de lluvia y viento. Los sistemas de iluminación y sonido dejaron de funcionar y muchas de las carpas situadas al borde de la explanada se derrumbaron. La situación era realmente dramática. Sus colaboradores pidieron al Papa que saliera y se pusiera bajo techo, pero él no quiso.

Permaneció paciente y valientemente sentado en su lugar en el escenario abierto, protegido por un simple paraguas que ondeaba al viento. Toda la inmensa asamblea siguió su ejemplo, con confianza y paciencia. Al cabo de un rato, la tormenta amainó, dejó de llover y se impuso una gran e inesperada calma. Las instalaciones volvieron a funcionar. El Papa terminó su discurso y la maravillosa custodia de la catedral de Toledo fue llevada al centro del escenario para la

adoración eucarística. El Papa se arrodilló en silencio ante el Santísimo Sacramento y detrás de él, en la oscuridad, la inmensa asamblea se unió en oración en absoluta calma.

En cierto sentido, esta puede seguir siendo la imagen no solo del pontificado, sino también de la vida de Joseph Ratzinger y de la meta de su camino. Mientras él entra ahora en el silencio definitivo ante el Señor, nosotros también seguimos sintiéndonos detrás de él y con él.

Benedicto XVI, luz que brilla en las tinieblas

El P. Santiago Martín, grabó una extraordinaria semblanza de Benedicto XVI, minutos antes de su muerte. Cómo luchó por la fe (Dominus Iesus, Teología de la Liberación, Relativismo), trajo la paz litúrgica y fue machacado en los últimos momentos de su pontificado. Cómo nos confortó y guió.

SANTIAGO MARTÍN - 31/12/22 1:41 PM—Cuando grabo este vídeo, el Papa Emérito, Benedicto XVI, está agonizando.

Su golpeado corazón sigue luchando y lo hará hasta que el Señor disponga que ha llegado la hora de llevarse lo consigo, con ese Dios al que él tanto ha amado.

Este humilde trabajador de la Viña del Señor, como él mismo se presentó, está apagándose lentamente, está también en esto, siendo lo que ha sido toda su vida, una presencia brillante pero a la vez discreta, humilde, honesta.

Incluso sus más encarnizados enemigos tienen que reconocer que es un santo, aunque después a continuación se decidan a manchar de alguna manera su nombre.

Ahora la virtud que más le ha caracterizado es la humildad, esa humildad que nos ha atraído a todos los que hemos tenido la bendición de poder tener algún trato con él.

Pero esta luz que brilla en las tinieblas se está apagando en un momento muy especial, en plenas fiestas de Navidad.

Cuando acaba de ocurrir el solsticio de invierno, cuando tímidamente la luz va ganando lentamente, poco a poco presencia y la oscuridad empieza también lentamente a retroceder, quizá la muerte del Papa Benedicto, cuando ocurra, es como una profecía que indica que lo peor ha podido pasar ya, que lo peor ya ha pasado, que esta tormenta terrible que llevamos décadas soportando y que tiene ya a la iglesia llena de agua a punto de hundirse, que quizá esta tormenta puede empezar a remitir.



Queremos y recemos que esto sea así y que su paso por la Tierra engrandecido con su muerte signifique que ya muchos van a empezar a mirar con más valentía la luz, porque esto es lo que ha sido Benedicto durante toda su vida, ha sido alguien que ha intentado reflejar la luz, no la luz suya propia, sino la luz de aquel que es la verdadera luz, Jesucristo nuestro Señor.

Él ha luchado de una manera además titánica, con esa inteligencia portentosa que Dios le dio, él ha luchado para que el relativismo no apagara, manipulara, destruyera el mensaje de Jesucristo.

Él ha sido de verdad un siervo dócil que se ha puesto al servicio de la verdad que es Jesucristo, que se ha puesto al servicio del único verdadero redentor y salvador del mundo y que se ha puesto al servicio de una iglesia que es la única que tiene la plenitud de la verdad revelada por Cristo y la plenitud de los medios de salvación que el Señor dejó para ayudarnos a alcanzar el cielo.

Su obra, repito, ha sido titánica, es imposible resumirla porque no solamente fue un brillante teólogo asesor del Cardenal de Colonia cuando

se desarrolló el Concilio Vaticano II, profesor de teología fundador de dos revistas, primero la revista *Concilium* y después la revista *Communio*.

No solamente fue el autor de libros que ya tenían un peso en aquel momento antes de ser nombrado obispo, como por ejemplo *Introducción al Cristianismo*, no solamente fue el gran prefecto de doctrina de la fe durante muchísimo tiempo y no solamente fue el Papa que ha gobernado la iglesia durante ocho años, sino que todo eso lo ha hecho precisamente porque quería ser fiel a Jesucristo y porque quería y amaba a esta iglesia que era la única verdadera iglesia de Cristo.

Durante su época como Prefecto de Doctrina de la Fe fueron publicados, aunque naturalmente no es que fueran escritos desde el principio hasta el final por él, pero fueron publicados por ejemplo los dos documentos sobre la teología de la liberación que supusieron un golpe mortal al intento de la unión soviética de hacerse con toda Latinoamérica utilizando a la iglesia.

Dejó claro que marxismo y cristianismo son incompatibles y lo hizo cinco años antes de que cayera el muro de Berlín y el mundo entero contemplara sorprendido las vergüenzas que ocultaba el régimen inhumano soviético, el régimen inhumano comunista.

También durante su época como Prefecto de la Fe se publicó el Catecismo de la Iglesia Católica dirigido por él, obviamente con un equipo de sacerdotes, de teólogos, de obispos cardenales, pero dirigido y supervisado por él.

Y esta es una obra maestra, es decir, es una obra que queda para la historia y que es un dique de contención del intento del relativismo de manipular el dogma, la moral y también la liturgia de la iglesia.

No podemos olvidar la publicación durante su época como Prefecto de Doctrina de la Fe de la declaración *Dominus Iesus* que, como he dicho antes, pone de manifiesto que Cristo es el único redentor del mundo, que sí es un hombre, un hombre verdadero, efectivamente un hombre verdadero, un gran hombre, un extraordinario hombre, pero no es un poco más o mucho más grande y extraordinario que cualquier otro hombre extraordinario de la historia de la humanidad.

Y no lo es porque es verdadero Dios, es el hombre y es Dios nuestro Señor, la segunda persona de la santísima Trinidad, Dios de Dios,

luz de luz, que asume la naturaleza humana en el vientre, en el seno de la santísima Virgen María.

Esto que estaba en entredicho y que el relativismo estaba diluyendo, diciendo que Jesús era simplemente uno más, incluso el más grande de los grandes ilustres personajes de la historia, dice, es efectivamente el más grande, sí, es un gran hombre, es extraordinario, sí, pero es Dios, es Dios. Y además añade, y en la iglesia católica, y solo en la iglesia católica está la plenitud de la revelación, es decir, solo aquí está la plenitud de lo que ha enseñado Jesucristo y está la plenitud de los sacramentos que ha dejado nuestro Señor para ayudarnos a llegar al Cielo.

La *Dominus Iesus* junto con el Catecismo de la Iglesia Católica son dos de los grandes hitos de la teología que se publican durante su etapa como prefecto de doctrina de la fe.

Tras ser elegido Papa publicó tres encíclicas y cuando uno mira las tres, las ve juntas más, que normalmente se publica una, después otra, después otra, cuando ves el conjunto de esas tres encíclicas, además solo tres, te das cuenta de cuál era su preocupación, su objetivo.

Estaba diluyéndose, desapareciendo incluso la predicación del mensaje de la salvación, del mensaje de la vida eterna.

La iglesia estaba dejando de preocuparse por salvar almas para ocuparse casi exclusivamente por salvar cuerpos.

La vida eterna ya no contaba que se negara su existencia, algunos por supuesto sí, pero la mayoría no, nunca se ha negado la existencia de la vida eterna o la existencia del alma, pero ya no preocupaba, ya no interesaba, ya no importaba, lo importante era dar de comer al hambriento.

Sí, pero olvidándose de que no solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios, olvidándose de que hay vida eterna y de que hay que ayudar a ese hombre, ayudarlo a que viva, pero a que viva no solamente aquí, sino a que viva para la eternidad. En la última de las encíclicas, él insiste en la necesidad de decir la verdad a la gente, de que la primera caridad es decir la verdad y que la verdad no es un concepto, la verdad es una persona, la verdad es Cristo, la verdad es el amor que es Cristo, el amor de Dios que ha vivido, que vive entre nosotros, y que la primera caridad que tenemos que tener con cualquiera, la primera, la más importante es precisamente enseñarle quién es Jesucristo y acercarle a Jesucristo, porque si comes mañana volverás a tener hambre, y si estás

con Cristo, Él es el que sacia totalmente aquellas necesidades que tienes, porque incluso te ayuda a trabajar por ti mismo para intentar resolver hasta tus problemas de tipo físico o de tipo material.

Pero además de esto, además de sus obras como teólogo, como prefecto o como papa, es porque sigue vivo el hombre que ha intentado, que ha luchado por conseguir la paz litúrgica.

Es el hombre que ha intentado que en la Iglesia coexistieran pacíficamente la liturgia que surge del Concilio Vaticano II y la liturgia tradicional. Es también el que ha renovado la condena contra la masonería.

Es, por supuesto, el autor, siendo cardenal primero y papa después, el autor de aquel informe sobre la fe, que a modo de entrevista le hizo Vittorio Messori, y el autor de los tres libros sobre Jesús de Nazaret, especialmente el primero, pone el dedo en la llaga sobre la manipulación que se está haciendo desde algunos sectores de los estudios bíblicos. Todo esto, junto, llevó al Vatileaks, tenían que acabar con él, y le golpearon, le golpearon donde sabían que más le dolía en su honestidad, donde sabían que podían hacerle mella en su honestidad.

Fue un importante cardenal el que meses antes de presentar su dimisión le dijo, has fracasado, has fracasado, tienes que ponerte a un lado, dejar que otro haga lo que tú no has sabido hacer, acabar con la corrupción en la Iglesia.

¿Por qué? Porque había ya estallado el escándalo del Vatileaks, que no era otra cosa más que algo muy bien organizado, que ponía al descubierto ante los ojos del mundo la existencia de unas luchas terribles en el seno de la Iglesia, sobre todo en el Vaticano, y la existencia de la corrupción.

Él se dio cuenta de que no tenía ya la capacidad, las fuerzas, dijo él, para seguir afrontando esta lucha contra la corrupción, y efectivamente decidió ponerse a un lado, presentó la dimisión.

Para la historia queda, y la historia dirá, si esa dimisión fue oportuna, si fue prematura, si debía haber esperado un poco más y organizado su sucesión, él renunció libremente, así lo dijo, pero eso no significa que no hubiera habido una campaña, una presión para hacer, moverle, no digo forzarle, porque no hubiera habido libertad, pero sí moverle hacia esa dimisión.

La historia lo dirá, lo que queda ahora, cuando aún su corazón valiente está luchando, lo que queda ahora, lo que quedará para siempre, es el testimonio de su honestidad y de su humildad, y también esa luz que él ha querido aportar, siendo reflejo de la verdadera luz que es Cristo, para acabar con las tinieblas del relativismo, que tanto daño nos están haciendo.

Ha luchado, se ha esforzado por hacer compatible el Concilio Vaticano II con la tradición de la Iglesia, la hermenéutica de la continuidad ha sido su guía como teólogo, como Prefecto de Doctrina de la Fe como pontífice, él ha trabajado por esto, también la historia dirá si esto ha sido, es o será posible, su ejemplo, su enseñanza son y seguirán siendo un hito en la historia de la Iglesia, y mientras existan, existamos pecadores, pero que queremos seguir siendo fieles a la verdadera Iglesia, esto no va a pasar, no se va a olvidar, no nos vamos a olvidar de este auténtico grande que merece la pena ser llamado Magno, como fue llamado San Juan Pablo II.

Rezamos por él, le encomendamos a Dios que Dios tenga misericordia de su pobre gastado cuerpo y que tenga naturalmente misericordia de su brillante, excelente alma.

Pide perdón a quien haya hecho daño

Testamento espiritual de Benedicto XVI: «¡Manteneos firmes en la fe!»

Se ha hecho público el testamento espiritual de Benedicto XVI, fallecido en el último día del año 2022. El texto fue escrito en el año 2006 para ser publicado tras la muerte del pontífice alemán.

1/01/23 10:20 AM (INFOCATÓLICA)—Texto del testamento espiritual de Benedicto XVI, fechado el 19 de agosto del 2006:

Si en esta hora tardía de mi vida miro hacia atrás, hacia las décadas que he recorrido, veo en

primer lugar cuántas razones tengo para dar gracias. En primer lugar, doy gracias a Dios mismo, dador de todo bien, que me dio la vida y me guió en diversos momentos de confusión; siempre me levantó cuando empecé a resbalar y siempre

me devolvió la luz de su semblante. En retrospectiva veo y comprendo que incluso los tramos oscuros y fatigosos de este camino fueron para mi salvación y que fue en ellos donde Él me guió bien.

Doy gracias a mis padres, que me dieron la vida en una época difícil y que, a costa de grandes sacrificios, con su amor prepararon para mí una morada magnífica que, como una luz clara, ilumina todos mis días hasta el día de hoy. La lúcida fe de mi padre nos enseñó a los niños a creer, y como señal siempre se ha mantenido firme en medio de todos mis logros científicos; la profunda devoción y la gran bondad de mi madre son un legado que nunca podré agradecerle lo suficiente. Mi hermana me ha asistido durante décadas desinteresadamente y con afectuoso cuidado; mi hermano, con la lucidez de sus juicios, su vigorosa resolución y la serenidad de su corazón, me ha allanado siempre el camino; sin este constante precederme y acompañarme, no habría podido encontrar la senda correcta.

De corazón doy gracias a Dios por los muchos amigos, hombres y mujeres, que siempre ha puesto a mi lado; por los colaboradores en todas las etapas de mi camino; por los profesores y alumnos que me ha dado. Con gratitud los encomiendo todos a Su bondad. Y quiero dar gracias al Señor por mi hermosa patria en los Prealpes bávaros, en la que siempre he visto brillar el esplendor del Creador mismo. Doy las gracias al pueblo de mi patria porque en él he experimentado una y otra vez la belleza de la fe. Rezo para que nuestra tierra siga siendo una tierra de fe y os lo ruego, queridos compatriotas: no os dejéis apartar de la fe. Y, por último, doy gracias a Dios por toda la belleza que he podido experimentar en todas las etapas de mi viaje, pero especialmente en Roma y en Italia, que se ha convertido en mi segunda patria.

A todos aquellos a los que he hecho daño de alguna manera, les pido perdón de todo corazón.

Lo que antes dije a mis compatriotas, lo digo ahora a todos los que en la Iglesia están confiados a mi servicio: ¡manteneos firmes en la fe! No se confundan. A menudo da la impresión de que la ciencia -las ciencias naturales, por un lado, y la investigación histórica (especialmente la exégesis de la Sagrada Escritura), por otro- es capaz de ofrecer resultados irrefutables en con-



tradición con la fe católica.

He vivido las transformaciones de las ciencias naturales desde hace mucho tiempo, y he podido comprobar cómo, por el contrario, las aparentes certezas contra la fe se han desvanecido, demostrando no ser ciencia, sino interpretaciones filosóficas sólo aparentemente pertenecientes a la ciencia; del mismo modo que, por otra parte, es en el diálogo con las ciencias naturales como también la fe ha aprendido a comprender mejor el límite del alcance de sus pretensiones, y por tanto su especificidad.

Hace ya sesenta años que acompaño el camino de la Teología, en particular de las ciencias bíblicas, y con la sucesión de las diferentes generaciones he visto derrumbarse tesis que parecían inamovibles, demostrando ser meras hipótesis: la generación liberal (Harnack, Jülicher, etc.), la generación existencialista (Bultmann, etc.), la generación marxista. He visto y veo cómo de la maraña de hipótesis ha surgido y vuelve a surgir lo razonable de la fe. Jesucristo es verdaderamente el camino, la verdad y la vida, y la Iglesia, con todas sus insuficiencias, es verdaderamente su cuerpo.

Por último, pido humildemente: rezad por mí, para que el Señor, a pesar de todos mis pecados e insuficiencias, me reciba en las moradas eternas. A todos los que me han sido confiados, mis oraciones salen de mi corazón, día a día.

BENEDICTUS PP XVI



Visite nuestro sitio oficial en:
<http://www.virgenmariachile.cl>

Primera declaración pública del Papa Francisco sobre muerte de Benedicto XVI

Palabras del Papa Francisco durante las vísperas en la solemnidad de María Madre de Dios en la Basílica Vaticana con relación a Benedicto XVI.

ZENIT Noticias / Ciudad del Vaticano, 31.12.2022 /18:16—Por la tarde del sábado 31 de diciembre de 2022, el Papa Francisco celebró la oración de las vísperas en ocasión de la solemnidad de María «Madre de Dios» y rezo del Te Deum (acción de gracias) en la basílica vaticana.

Durante la homilía, centrada en la gentileza como virtud cívica, quiso aludir al Papa Emérito y dijo: «Hablando de la gentileza, el pensamiento va espontáneamente al queridísimo Papa Emérito, Benedicto XVI, que esta mañana nos ha dejado. Con conmoción recordamos su persona así de noble, así de gentil. Y sentimos en el corazón tanta gratitud: gratitud a Dios por haberlo dado a la Iglesia y al mundo. Gratitud a él por todo el bien que ha realizado; sobre todo por su testimonio de fe y de oración, especialmente en estos últimos años de vida retirada. Sólo Dios conoce el valor y la



Papa Francisco y Papa Emérito Benedicto XVI

fuerza de su intercesión y de sus sacrificios ofrecidos en bien de la Iglesia».

Benedicto XVI falleció por la mañana del sábado 31 de diciembre. Fue el mismo Papa Francisco quien dio a conocer el estado grave de salud del Papa Emérito en la audiencia general del miércoles 28 de diciembre.

Catequesis

¿Qué es la bendición papal conocida como “Urbi et Orbi”?

Por ALMUDENA MARTÍNEZ-BORDIÚ—“Urbi et Orbi” significa literalmente “a la ciudad (de Roma) y al mundo” y hace referencia a la bendición papal que se extiende a todo el mundo en diferentes ocasiones.

El Pontífice suele impartir esta bendición especial desde el balcón de la fachada central de la basílica de San Pedro en fechas señaladas para la Iglesia Católica.

Por lo general, suele realizarse el domingo de Pascua y el día de Navidad, aunque también hay otras ocasiones en las que el Papa la imparte de manera excepcional, como puede ser en un jubileo en favor de los peregrinos o en la entronización de un nuevo Papa.

Es el caso también de la histórica bendición del 27 de marzo de 2019, que el Papa Francisco



Bendición Urbi et Orbi del Papa durante la pasada Navidad (Foto: Daniel Ibáñez / ACI Prensa)

hizo en la plaza de San Pedro para pedir el fin de la pandemia del COVID. Ante esta grave situación, el Papa Francisco presidió un momento extraordinario de oración en el Vaticano, impartiendo una bendición Urbi et Orbi con indulgencia plenaria para pedir por el fin de la pandemia.

MENSAJES

El Santo Padre deberá huir de Roma.

25 de abril de 1985

Jesús los llama a entregarse generosamente a su amor. Yo estoy aquí para decirte que estoy muy triste, porque mis hijos predilectos no creen mis palabras. Se duda de todo lo que yo digo en Peñablanca.

De verdad os digo que Satán avanza rápidamente hasta la misma base de Roma. La Iglesia es ahora presa de la bestia y el Vaticano será una presa fácil de atacar. Si mis hijos predilectos no vuelven a la oración y al buen camino, mis hijos serán cómplices de lo que ocurrirá.

El mundo se hunde gradualmente en grandes errores y escándalos, y a los escandalosos se les confiesa y se les da la Comunión. Y todo esto es pecado grave que recaerá sobre mis hijos predilectos.

Háblales, hijo mío, grítalo sin temor, porque han de ser igualmente las víctimas de las almas que ellos han perdido.

Esto te lo digo, hijo mío, decílo a mis hijos, que ya no es tiempo de pedir favores sino solamente de pedir por la salvación de las almas y por cada uno para la gloria de Nuestro Señor. Y más, te digo esto: "Portugal conservará siempre la fe y..."

9 de mayo de 1985

*Este arco no se sacará hasta que las apariciones sean reconocidas.
(Arco de madera que se levantó delante del olivo de las apariciones).*

11 de mayo de 1985

En Fátima pedí y establecí la devoción a mi Inmaculado Corazón.

Pues aquí vuelvo a repetir lo siguiente:

Hijito mío, te pido que aquí, Chile sea Consagrado al Corazón Inmaculado de la Encarnación del Hijo de Dios para que haya paz. Vendré a pedir esta consagración. Y si es atendida mi súplica igual que en Fátima, habrá paz; también os dije que iba a venir a pedir los primeros sábados de cada mes.

Rezad muchos Rosarios.

13 mayo de 1985